

GUARDERÍA DE MEDIANOCHE (MIGHNÄITT KINDERGÄRRTËNN)

La secuela que te dejará secuelas...

Sec 1. Televisión. Interior. Noche.

En la tele, en blanco y negro, aparece un rótulo de "CORTAMOS A PUBLICIDAD". Justo después vemos en la pantalla a un MATRIMONIO de aspecto victoriano. El MARIDO con monóculo y bigotes decimonónicos. La ESPOSA llena de joyas y con un tocado espectacular.

ESPOSA

Cariño, la niñera ha vuelto a enfermar de tifus.

MARIDO

No te preocupes, querida. Mañana telefonaré a la agencia para que manden otra.

ESPOSA

¡Richard! ¡No podemos esperar hasta mañana! ¡La cena con la duquesa es esta noche!

MARIDO

Excusa mi torpeza, Madeleine, pero no veo la conexión entre ambos eventos.

ESPOSA

Sería peligroso dejar al pequeño Edgar desatendido durante tanto tiempo.

MARIDO

El pequeño Edgar es un McNee. Tiene que aprender a valerse por sí mismo.

ESPOSA

Te recuerdo, querido, que sólo tiene siete meses. Y también te recuerdo que la última vez que dejamos solo a un hijo de siete meses para ir a una fiesta, lo encontramos luego ahogado en su propio vómito.

MARIDO

Lo cuál demuestra que aquél crío no era un auténtico McNee, y eso, querida, es

algo que siempre os reprocharé a ti y al jardinero.

En ese momento suena la voz en OFF de un LOCUTOR, interrumpiendo al MATRIMONIO y haciéndoles mirar a cámara.

LOCUTOR

Dejen de discutir. Nosotros disponemos de la solución perfecta para ustedes. ¿Tienen un compromiso importante? ¿Una cita ineludible? Y no son horas de llamar a una niñera, ¿verdad?

El MATRIMONIO asiente.

LOCUTOR

Olvídense de las niñeras, y acudan a nuestra GUARDERÍA DE MEDIANOCHE.

En la pantalla del televisor aparece una imagen de una siniestra mansión cuya fachada es sospechosamente similar a la del MANicomio de "Gritos en el pasillo".

Un relámpago ilumina el firmamento, acariciando la veleta del tejado, mientras aparece un rótulo que dice:

GUARDERÍA DE MEDIANOCHE.

El LOCUTOR continúa hablando en off:

LOCUTOR

Fundada en **(interferencia)** por el célebre ilustrador de cuentos infantiles **(interferencia)**, nuestra guardería de medianoche acoge a... **(interferencia)**

Mientras el locutor habla, vemos en la pantalla de la tele una fotografía del DIBUJANTE, con expresión de enajenado, y luego unos cuantos planos generales de pasillos y habitaciones con dibujos muy extraños en las paredes.

Finalmente, las interferencias ganan la batalla a la emisión. Deja de escucharse la voz del locutor, y en la pantalla sólo vemos lluvia.

Nos alejamos de la pantalla, de tal manera que nuestro campo visual abarca el resto del entorno. Hemos salido de una tele antigua que está colgada en un:

Sec 2. Tren. Interior. Noche.

Se trata de un tren antiguo y desconchado, que traquetea como si fuese a desmoronarse en cualquier momento. Las paredes son sucias y viejas, tapizadas con una moqueta rancia.

Hay pocos asientos ocupados. No parece un trayecto muy popular el que realiza el tren. Sólo hay un par de cacahuets sentados en un par de asientos. Un REVISOR se pasea por el pasillo de en medio.

Un PASAJERO se queja al REVISOR.

PASAJERO

¡Eh! ¿Qué le pasa a la tele? ¡No me gusta perderme los anuncios!

REVISOR

Lo siento, señor. La señal es débil en esta zona.

PASAJERO

(malhumorado)

Estas tierras están malditas...

REVISOR

(malhumorado):

No hace falta que me lo diga...

El REVISOR camina hacia la puerta delantera del vagón mientras nuestra visión retrocede, atravesando el cristal de las ventanas del tren, con lo que pasamos a:

Sec 3. Tren. Exterior. Noche.

Los viejos vagones del tren discurren entre sus torcidos raíles por un sinuoso sendero entre las montañas.

Son montañas lúgubres e inhóspitas. Los desfiladeros son tan profundos que si sentís vértigo no os recomiendo mirar hacia abajo.

Los cristales de los vagones están sucios, pero no tanto como para no poder ver a través de ellos.

Y a través de ellos seguimos al REVISOR, que abre la puerta delantera del vagón y pasa al vagón de delante.

Recorremos ese vagón desde fuera, hasta llegar a un CACAHUETE que está apoyado en uno de los cristales, durmiendo.

La cara de ese CACAHUETE se parece mucho a la del DIBUJANTE, aunque va vestido de manera bastante más formal, con traje oscuro y corbata sobria, y lleva un ridículo bigotito.

Al fondo, en los asientos de en frente, hay un ANCIANO que observa de reojo. El REVISOR pasa de largo.

Finalmente, el ANCIANO se levanta y se acerca al CACAHUETE, haciéndole señas para que despierte.

ANCIANO

¡Oiga, usted!

El CACAHUETE se despierta bruscamente y se incorpora, intentando mantener la compostura.

CACAHUETE

Eh... ¿Sí?

ANCIANO

Me dijo que le avisara cuando estuviésemos llegando a la guardería.

CACAHUETE

Eh... Sí. En efecto. Muchas gracias...

El CACAHUETE parece un auténtico caballero victoriano. Habla con mucha ceremoniosidad. Casi con petulancia.

ANCIANO

Es la próxima parada.

CACAHUETE

Gracias, muchas gracias... Creo que me he quedado algo traspuesto...

El ANCIANO mira hacia más allá de los cristales.

ANCIANO

No parece el mejor sitio para una guardería, ¿verdad? Hay que estar mal de la cabeza...

CACAHUETE

Sí, bueno... Tengo entendido que mi tío era un hombre de ideas peculiares. Una

oveja descarriada en la familia. Ya me entiende...

El ANCIANO mira con suspicacia al CACAHUETE.

ANCIANO

¿Su tío?

CACAHUETE

En efecto. No tuve el honor de conocerle en vida, pero al parecer soy el único descendiente que...

ANCIANO

(atónito)

Quiere decir que...

CACAHUETE

(interrumpiendo)

Que he heredado esa dichosa guardería, en efecto.

ANCIANO

(alarmado)

Qui... quiere decir que...

CACAHUETE

(interrumpiendo)

¿Qué voy a continuar con el negocio?
 ¡Oh! ¡Ni hablar! Yo soy contable. Nunca se me dieron bien los críos. Lo mío son los números. Me dedicaré a cerrar los asuntos pendientes de mi tío y luego ya veremos... Quizá reforme el edificio. Una casita de verano en estos montes no estaría mal.

ANCIANO

(trémulo)

Qui... quiere decir que... por sus venas corre la misma savia que... que...

Mientras habla, el ANCIANO mira con expresión descompuesta hacia más allá de la ventana. En el cristal podemos ver reflejada la fachada de la siniestra guardería.

CACAHUETE

Por supuesto. Soy su sobrino. Por parte de madre...

ANCIANO
(aterrado)

¡No vuelva a acercarse a mí! ¡Déjenos en paz! ¡Márchense de estos parajes de una vez!

CACAHUETE

¿Disculpe?

ANCIANO

¡Ustedes son los que dan mala fama a estas montañas! ¡Ustedes y sus malditas prácticas de brujería! ¡Así les pague Satán con mala moneda!

Mientras habla, el ANCIANO va retrocediendo, y cuando se considera lo suficientemente lejos, se da la vuelta y empieza a correr, cojeando, para cambiar de vagón.

CACAHUETE
(extrañado)

Perdone... ¿Ha dicho brujería? Me ha parecido entender eso entre "montañas" y "Satán"...

Como única contestación, el portazo de la puerta del vagón, por la que acaba de desaparecer el anciano.

CACAHUETE
(para sí)

Supersticiosos... Cómo los desprecio...

Nos alejamos de la ventana del tren, que atraviesa una curva de la montaña, se estremece con un bache, y se detiene junto a las murallas de la guardería.

A los pocos segundos, el tres se vuelve a poner en marcha y se larga de allí lo más aprisa posible.

Sec 4. Muralla y exteriores. Títulos de crédito. Exterior. Noche.

El tren termina de marcharse, y cuando todos los vagones han abandonado la estación, nos permiten ver al CACAHUETE de pie junto a la cancela, con su maleta y su sombrero de hongo.

Mientras suena la melodía de los créditos y van apareciendo las letras, veremos lo siguiente.

Un viejo cartel, con las palabras:

BIENVENIDO A LA GUARDERÍA DE MEDIANOCHE DE... (el resto está tapado por el musgo).

La sombra del CACAHUETE pasa por delante del cartel.

El CACAHUETE se detiene junto a la muralla de la guardería y mira hacia arriba. La muralla es altísima, y está coronada por alambres de espino y altavoces de campo de concentración.

El CACAHUETE se acerca a la enorme cancela de hierros torcidos. Mira a través de ella. No ve a nadie. Se apoya en ella para ver mejor, y entonces la cancela cede, abriéndose con un chirrido y una humareda de polvo.

El CACAHUETE tose un poco y atraviesa la cancela.

Le vemos atravesando los bosques que circundan el edificio. En algún momento, alguna ahulaga se le engancha en la ropa. Él hace un esfuerzo para soltarse, y cuando lo consigue, continúa su camino, murmurando:

CACAHUETE

Odio la naturaleza.

El CACAHUETE continúa andando. Atraviesa el antiquísimo cementerio, y le llama la atención encontrar en un rincón una hilera de tumbas que parecen mejor ordenadas que las antiguas. Y también más recientes. No hay ninguna inscripción en esas tumbas, pero a juzgar por la tierra que hay delante de cada lápida, tan reciente que aún no ha sido tapizada por hierbas y rastros, los inquilinos de esas tumbas son niños o individuos de similar tamaño.

El CACAHUETE dedica una mirada de curiosidad a esas tumbas y prosigue su camino.

Llega ante la imponente fachada del manic... eh... de la guardería. Salpicada de gárgolas y ventanales góticos. Un rayo parte el cielo y hace girar la veleta del tejado.

El CACAHUETE sube la escalinata hasta la puerta principal, y la golpea con sus nudillos.

Enseguida percibe al otro lado de la puerta el peso de algo que la empuja y golpea desde el otro lado. Y ese "algo" ladra como si quisiera desgañitarse la garganta. Sin duda alguna, se trata de un perro-nuez.

El CACAHUETE se altera un poco al escuchar los golpes y los ladridos en la puerta, pero en seguida recobra su compostura de caballero estirado.

A los pocos segundos se escuchan unos zapatos de tacón acercándose al otro lado de la puerta, y una voz femenina que dice:

SECRETARIA

Deja de ladrar, Gustavo. No es el cartero. Este mes no toca cartero.

La puerta principal se abre, y por ella asoma la SECRETARIA, una joven espectacularmente atractiva, con aspecto de rubia tonta y abundantes senos que el camisón sólo consigue ocultar a medias. Lleva el pelo recogido en un moño, los labios pintados y unas gafas de pasta negra.

El CACAHUETE parece un poco turbado al verla. Ella le acoge con una sonrisa ingenua. Tras ella salta y ladra el ENORME perro nuez llamado GUSTAVO.

SECRETARIA

¡Vaya! ¡Ya ha llegado! ¡Es usted igualito a su tío! La misma carita.

CACAHUETE

Eh... oh... aah... eeh... eee... Ese jardín está mal cuidado. No lo han podado en años. Deberían despedir al jardinero.

SECRETARIA

A su tío le gustaba que la Naturaleza fuese su propia jardinera. Pero no se quede ahí... pase. He escuchado relámpagos...

El CACAHUETE pasa, diciendo:

CACAHUETE

Truenos. Lo que se escuchan son los truenos.

Cuando el CACAHUETE entra, la SECRETARIA cierra la puerta.

Sec 5. Recibidor. Interior. Noche.

El recibidor es muy amplio, con grandes escalinatas que comunican a un segundo piso circundado por balaustradas.

Hay una chimenea y algunos muebles viejos, pero el CACAHUETE no tiene tiempo de verlo, porque en cuanto entra, el perro nuez GUSTAVO se le lanza, estampándole contra la puerta y gruñéndole a pocos centímetros de la cara.

GUSTAVO

Grrrrrrrrrr...

GUSTAVO tiene cara de pocos amigos. Parece una bestia acostumbrada a comer maní. El CACAHUETE se queda paralizado en el sitio, sin atreverse a mover un solo músculo.

La SECRETARIA no parece percibir amenaza ninguna.

SECRETARIA

Su cama no está hecha todavía. No sabíamos que llegaría tan pronto. Supongo que la fecha venía en el telegrama, pero Gustavo se lo comió antes de que terminara de leerlo. ¡Vamos, Gustavo! ¡Baja de ahí! ¡Le estás manchando el traje al nuevo amo!

GUSTAVO se baja y empieza a resollar como un buen perrito, correteando por aquí y por allá.

CACAHUETE

Es igual. Quiero dejar algunos asuntos resueltos antes de dormir.

El CACAHUETE sigue a la SECRETARIA, pero de repente se queda clavado en el sitio. Acaba de ver el enorme cuadro que hay colgado encima de la chimenea. El cuadro muestra a un cacahuete muy similar al protagonista, con expresión enajenada, barba de tres días y una llamativa chaqueta verde.

SECRETARIA

Es su tío. Lo hizo él mismo. Se llama... autorretrato. ¿Usted también dibuja?

CACAHUETE

(absorto)

Oh, no... No... Mi tío era el único artista en la familia. Los demás somos normales...

SECRETARIA

¡Una persona normal! ¡Qué interesante!
¿Me sigue? Es por aquí.

La SECRETARIA y el CACAHUETE caminan hacia una puerta lateral. Cuando la SECRETARIA va a atravesar la puerta, calcula mal y se choca estrepitosamente contra el marco de dicha puerta.

CACAHUETE
(preocupado)

¿Se encuentra bien?

SECRETARIA

Sí. Perdone... Con las prisas me he equivocado de gafas. Éstas son las de chocarme con las cosas...

El CACAHUETE inspecciona a la SECRETARIA con una mirada de discreta censura.

CACAHUETE

Sí... Ya veo que cuando tiene prisa no controla demasiado bien su vestuario.

SECRETARIA
(sonriendo)

Es usted todo un galán.

GUSTAVO ha seguido correteando por el recibidor y ahora se dirige hacia él.

SECRETARIA

Quédate aquí, Gustavo. Voy a enseñarle el edificio al señor sobrino.

GUSTAVO se queda quieto y resuella como un perrito bueno.

Cuando la SECRETARIA sale por la puerta, GUSTAVO cambia de expresión y gruñe al CACAHUETE en voz baja, de forma amenazadora.

Intentando mantener la compostura, el CACAHUETE sigue a la SECRETARIA, saliendo del recibidor.

Sec 6. Pasillos. Interior. Noche.

La SECRETARIA y el CACAHUETE caminan por pasillos y galerías.

La SECRETARIA tiene un candil en la mano. A la luz del candil, el CACAHUETE puede ver que todas las paredes están pintadas con dibujos horribles, desquiciados... que retratan escenas atroces.

CACAHUETE

Déjeme adivinar. Los dibujó mi tío...

SECRETARIA

Sí... Quería que los niños creciesen en un buen ambiente. Ya sabe, colorines...

El CACAHUETE se detiene ante un fresco que relata escenas de unos cacahuetes que se comen a otros para luego comerse a sí mismos.

CACAHUETE

Ya veo, ya...

El CACAHUETE observa en un lugar, cerca del techo, una línea que no está cerrada. Eso le incomoda. La mira con una expresión ansiosa, como si quisiese cerrar esa línea.

La SECRETARIA sigue su camino, sin percatarse de que el CACAHUETE se ha parado.

Allí detenido, el CACAHUETE escucha unos misteriosos y desgarradores gritos que emergen de algún sitio. Se da la vuelta y descubre que a sus espaldas hay un pasillo oscuro, y los gritos salen del fondo de ese pasillo. Hay algo en esos gritos que horroriza e hipnotiza al CACAHUETE.

Cuando el CACAHUETE nota que la luz del candil se ha alejado y se está quedando en las tinieblas, corre para alcanzar a la SECRETARIA.

CACAHUETE

¿Y usted? ¿Cómo es que empezó a trabajar para mi tío?

SECRETARIA

Oh... Mi madre fue secretaria de su tío antes que yo. Y mi abuela fue secretaria del padre de su tío. Debe ser un trabajo hereditario, como la guardería.

La SECRETARIA suelta una risilla.

CACAHUETE

No tengo intenciones de perpetuar la guardería. No me gustan los críos.

SECRETARIA

Estos le encantarán. Son tan...
calladitos... Se los presentaría, pero
ahora están durmiendo.

CACAHUETE

Si le soy sincero, tengo más interés en
ver los libros de contabilidad de mi
tío.

La SECRETARIA se detiene, pensativa. Finalmente se detiene
y dice:

SECRETARIA

¡Claro! Sígame.

La SECRETARIA dobla una esquina, chocándose con ella, y el
CACAHUETE le sigue.

Sec 7. Despacho. Interior. Noche.

En el despacho está funcionando un viejo tocadiscos,
haciendo sonar una pieza de música clásica.

La puerta del despacho se abre y entran por ella la
SECRETARIA y el CACAHUETE.

El CACAHUETE mira extrañado el tocadiscos. La SECRETARIA se
dirige hacia él y lo apaga.

SECRETARIA

A veces se enciende solo. La tecnología
es tan... misteriosa... ¿Qué teníamos
que hacer aquí?

CACAHUETE

Los libros de contabilidad...

SECRETARIA

¡Ah, eso! A ver... a ver... En aquel
archivador... Segundo... ¡no! Quinto
cajón. Empezando por abajo.

CACAHUETE

Quinto cajón...

SECRETARIA

¡Buena memoria! Me voy a hacer su cama.
El personal de limpieza también está
durmiendo...

CACAHUETE

Gracias...

SECRETARIA

Así le dejo tranquilo con sus cosas.

CACAHUETE

Se lo agradecería doblemente.

La SECRETARIA se marcha. El CACAHUETE mira el viejo archivador y se acerca a él. Cuenta desde abajo hasta llegar al quinto cajón, y lo abre. Del cajón sale una nube de polvo que le hace toser. Los libros de contabilidad están en el cajón, apilados de forma desordenada.

CACAHUETE

Tamaña porquería...

El CACAHUETE coge uno de los libros y se lo lleva al escritorio del despacho.

Se sienta en el sillón y empieza a hojear el libro. Cuando ve el contenido, adopta una expresión de desconcierto. Las hojas amarillentas del libro están llenas de garabatos estridentes que no parecen significar nada concreto. El CACAHUETE sigue pasando las hojas. Más garabatos macabros, que denotan la personalidad de un psicótico.

CACAHUETE

(indignado)

¡Vaya desorganización! Me va a llevar
semanas y semanas poner todo esto en
orden.

El CACAHUETE levanta la vista del libro de contabilidad y pasea su mirada por los libros que desordenan el escritorio: El *Ulyses*, de Joyce. El Feng Shui del Horror, de Derleth Kracksbergstein, El Caperucita roja ilustrado, *Punto y línea sobre el plano*, de Kandinsky... y en un rincón del escritorio, hay un rectángulo limpio de polvo que indica que allí había otro libro. Un libro que alguien ha quitado de allí.

El CACAHUETE se queda pensativo, mirando ese hueco, pero entonces algo interrumpe su concentración: En las cortinas moradas del ventanal, se percibe la respiración de alguien, agitándolas...

El CACAHUETE se levanta intrigado, acercándose lentamente a la cortina.

CACAHUETE
(inquieto)

¿Hay... alguien ahí?

La respiración sigue agitando la cortina.

CACAHUETE

¿Puedo... ayudarle en algo?

Suena un trueno, acompañado por un relámpago que ilumina el ventanal, mostrando a contraluz, tras la cortina, una pequeña silueta.

El CACAHUETE empieza a asustarse, aunque, como siempre, lucha por mantener la compostura y la etiqueta.

Poco a poco, empieza a atravesar la cortina un pequeño NIÑO que camina hacia el CACAHUETE, con gesto inexpresivo y temblores corporales. El NIÑO está muy pálido.

CACAHUETE
(atónito)

¿Qué haces aquí, niño? ¿No... deberías estar... en la... la cama?

El NIÑO no responde. Sigue avanzando hacia el CACAHUETE, como un sonámbulo, sin detenerse y sin cambiar de expresión.

El CACAHUETE empieza a retroceder, ligeramente asustado en apariencia, muuuy asustado en el fondo. Hasta que choca de espaldas contra el escritorio, tirando el lapicero. Esto le impide seguir retrocediendo.

El NIÑO llega hasta el CACAHUETE y le mira fijamente. El CACAHUETE también mira al NIÑO, sin saber cómo reaccionar.

CACAHUETE

¿Cómo has entrado aquí?

El NIÑO, en trance, comienza a cantar:

NIÑO
(siniestro)

Ponieeeendoooo bloooooqueeeees...

Ponieeeendoooo bloooooqueeeees. Los

griiiiiitooooos... se

aplaaaaaaaastaaaaannnnnn....
ponieeeeendooooo blooooooqueeeeeees...

CACAHUETE
(desconcertado)

¿Te la... has inventado tú?

El NIÑO se incorpora bruscamente, mirando al CACAHUETE con expresión endemoniada.

NIÑO
(en trance)

¡El día se acerca! ¡El Apropiado vendrá
para acabar el trabajo del maestro!
¡Las puertas se abrirán! ¡Los que
duermen despertarán! ¡Y moriremos
todos!

El NIÑO pronuncia la última frase con voz muy grave, de ultratumba. El CACAHUETE no logra reprimir un gritito histérico.

CACAHUETE

¡¡Aaahh!! ¡Caaalla niiiñoooo!

La puerta del despacho se abre bruscamente y entra la SECRETARIA.

SECRETARIA

¡Raimius, cariño! ¿Ya estás hablando en sueños otra vez?

La SECRETARIA se acerca al NIÑO y lo zarandea cariñosamente, hasta que despierta.

SECRETARIA

Lo siento muchísimo, señor sobrino.
Raimius es sonámbulo. Sueña cosas
raras...

CACAHUETE
(despectivo)

Críos...

El NIÑO está mudo. Sigue pálido, aunque ahora su mirada es de miedo en lugar de ser demoníaca.

SECRETARIA

Ya pasó todo, cariño. ¿Volvemos a la cama?

El NIÑO asiente. La SECRETARIA empieza a conducir al NIÑO hacia la salida del despacho. Cuando están al lado de la puerta, el CACAHUETE les interrumpe hablando:

CACAHUETE

Eh, niño...

El NIÑO y la SECRETARIA se detienen.

CACAHUETE

¿Qué es eso que estabas diciendo de las puertas que se abren? ¿Qué puertas se abren?

El NIÑO mira al CACAHUETE con cara de circunstancia.

SECRETARIA

Ay, lo siento, señor sobrino. Raimius es mudo. Sólo habla en sueños. Y luego se le olvida... Si ya ha terminado puede venir con nosotros. Su cama le está esperando.

El CACAHUETE, descompuesto, sigue a la SECRETARIA y al NIÑO, como si temiese volver a quedarse solo en el despacho.

Cierran la puerta, y en cuanto lo hacen, el tocadiscos vuelve a ponerse en marcha sólo, haciendo sonar una ópera muy triste.

Sec 8. Dormitorio. Interior. Noche.

Mientras suena de fondo la ópera de la secuencia anterior, vemos al CACAHUETE dentro de su dormitorio. Un dormitorio victoriano con un gran ventanal y una gran cama con columnas y cortinajes.

La maleta del CACAHUETE está encima de una silla, junto a la cama.

El CACAHUETE abre la maleta y empieza a sacar su ropa y a llevarla hasta el armario. Lo coloca todo de manera muy pulcra y organizada.

Hay un momento en que la tapa de la maleta oculta al CACAHUETE. Cuando el CACAHUETE vuelve a cerrar la tapa, en lugar de llevar su traje, lleva una bata de color morado y un gorrito de dormir. Se dispone a acostarse, pero antes de llegar a la cama se da la vuelta y se queda mirando la maleta. Finalmente, vuelve a abrir la maleta, y cuando la

vuelve a cerrar, vemos que tiene en sus manos una extraña pipa de fumar opio.

El CACAHUETE apaga las luces, sumiéndose en la penumbra. Fuma de su pipa, y las espirales de humo ascienden hasta el techo mientras el CACAHUETE murmura:

CACAHUETE

Ligeia...

Funde a negro, mientras escuchamos, cada vez más audibles, los gritos en el pasillo. Los gritos crecen y crecen hasta hacerse insoportables, estridentes...

Sec 9. Dormitorio. Interior. Día.

El CACAHUETE despierta gritando, sobresaltado. Los gritos de la secuencia anterior se han encabalgado con el estridente sonido del timbre de un antiguo teléfono que hay sobre la mesita de noche.

El CACAHUETE descuelga el teléfono.

CACAHUETE
(alterado)

¿Sí?

Al otro lado de la línea suena la voz de la SECRETARIA.

SECRETARIA

¡Buenos días, señor sobrino! No le habré despertado, ¿verdad?

CACAHUETE

Descuide...

SECRETARIA

Estamos en el comedor. ¿Por qué no baja a desayunar con nosotros? ¡El té está echando humo! ¡Parece una locomotorcita!

Tras unos segundos de silencio, el CACAHUETE, pensativo, responde:

CACAHUETE

Claro...

Sec 10. Pasillos. Interior. Día.

El CACAHUETE vuelve a estar vestido de traje y camina por los pasillos. Vuelve a pasar al lado de ese pasillo oscuro del que surgen los gritos.

Lo mira de reojo, mosqueado. Hace un amago de meterse dentro del pasillo, pero luego se lo piensa mejor, retrocede, y se gira. Vuelve a ver los dibujos macabros de las paredes. Allá en lo alto vuelve a ver esa línea del dibujo que parece no estar cerrada. Eso le vuelve a producir una sensación de incomodidad y desasosiego.

Finalmente sacude la cabeza y sigue su camino.

Dobla una esquina. Parece perdido. Mira en todas las direcciones.

De pronto, escucha el sonido de una puerta que se abre. Se vuelve en la dirección del ruido. Y ve a un tipo con aspecto de COCINERO, que camina de espaldas a él.

El CACAHUETE se acerca al COCINERO y, cuando está lo suficientemente cerca, le habla:

CACAHUETE

Disculpe. Creo que me he perdido, ¿el comedor...

El COCINERO se gira y, al verle, adopta una expresión de absoluto terror. Pega un grito enorme que sobresalta al CACAHUETE:

COCINERO

;;Aaaaaaaaaaaaaahhhhhhhhhh!!!

El COCINERO sale de allí corriendo, huyendo del CACAHUETE, que se queda desconcertado.

Sec 11. Comedor. Interior. Día.

El comedor es una estancia enorme, de paredes altas que están ahí para sostener un techo igual de alto. Hay hileras de mesas. En una de las mesas está sentada la SECRETARIA, con una vestimenta un poco más formal, y con el perro nuez GUSTAVO junto a sus rodillas, bajo la mesa.

GUSTAVO empieza a gruñir en dirección a la puerta de entrada. La SECRETARIA mira en esa dirección y vemos que por la puerta está entrando el CACAHUETE.

SECRETARIA
(contenta)

¡Oh! El señor sobrino ya está aquí.
¡Niños! ¡Decidle buenos días al señor
sobrino!

Los niños están sentados en las mesas, todos inmóviles, con caras inexpresivas. Hablan todos a la vez, sincronizados y monocordes, como si fueran autómatas.

NIÑOS
(a la vez)

Bueeenos díias, señor sobriiinooooo...

El CACAHUETE, sintiendo un mal rollo muy fácil de explicar atraviesa el comedor, echando miradas de reojo a los NIÑOS, que comen como si fuesen robots.

SECRETARIA

Vamos, siéntese conmigo. Ésa era la silla de su tío.

El CACAHUETE mira la silla vacía con suspicacia, pero finalmente se sienta.

Aparece una CAMARERA anciana de la nada, haciendo que le CACAHUETE se sobresalte. La CAMARERA, encorvada, lleva una tetera humeante, y echa té en la taza del CACAHUETE.

CACAHUETE

Gracias. Puede retirarse.

La CAMARERA se va sin decir nada.

SECRETARIA

No son muy habladores. A su tío no le gustaban las palabras.

CACAHUETE

Ya. Puede que no hablen. Pero para gritar sí que tienen pulmones...

La SECRETARIA empieza a reír.

SECRETARIA
(riendo)

Habla de su encuentro con nuestro cocinero, ¿verdad? Tenía que haber visto su cara cuando llegó aquí. ¡Le dio usted un susto de muerte!

CACAHUETE
(molesto)

No fue mi intención, se lo aseguro.

SECRETARIA

Ya lo sé. Pero es que se parece usted tanto a su tío... A veces yo también me asusto un poco. Si se afeitase usted el bigote, serían como dos gotas de agua.

CACAHUETE

Es igual. De todos modos el cocinero no es el único que grita, según parece.

SECRETARIA

¿Ah, no?

CACAHUETE

Hay... un pasillo apagado en el ala oeste que...

SECRETARIA

¡Ah, el pasillo! ¿Le molestan los gritos del pasillo?

CACAHUETE

Me intrigan, más bien. Pienso que dormiría más tranquilo si supiese quiénes están gritando al otro lado.

SECRETARIA

Oh... No hay nadie gritando al otro lado. Suenan solos... Siempre han estado ahí...

El CACAHUETE la mira extrañado, atragantándose con su té.

Un MAYORDOMO se acerca a la SECRETARIA y le susurra algo al oído, mirando de reojo al CACAHUETE.

La SECRETARIA, ilusionada, dice:

SECRETARIA

¡Cáscaras! ¡Parece que tiene usted una visita!

CACAHUETE
(extrañado)

¿Una visita, yo?

GUSTAVO sale de la mesa y empieza a ladrar y a correr hacia la salida del comedor.

Sec 12. Recibidor. Interior. Día.

El CACAHUETE y la SECRETARIA llegan al recibidor, precedidos por GUSTAVO, que ladra y corretea. La puerta del recibidor, la que da al exterior, está entreabierta.

Y en el recibidor, de pie, con un vaso lleno en la mano, está el antiguo EDITOR del DIBUJANTE. Un tipo con cara de sinvergüenza, de ojos hundidos, mejillas picadas de viruela y una sonrisa repulsiva.

**SECRETARIA
(incomodada)**

Señor Kaskaritzian... qué sorpresa...

EDITOR

Llámeme Edehard, encanto.

Luego el EDITOR repara en el CACAHUETE y dice, caminando hacia él:

EDITOR

Y usted no necesita presentación. ¡Que me lleven los demonios, maldita sea!
¡Como dos gotas de agua! Me he tomado la libertad de servirme un poco de whisky. Es lo que su difunto tío habría deseado.

El EDITOR se gira hacia el autorretrato del DIBUJANTE que hay encima de la chimenea y hace un gesto de brindis.

EDITOR

A tu salud, bribón.

Ante la mirada desconcertada del CACAHUETE y la mirada preocupada de la SECRETARIA, el EDITOR vacía de un trago su vaso de whisky y lo arroja hacia atrás.

El vaso cae al suelo y lo escuchamos romperse en mil añicos.

EDITOR

El resto para las ratas.

GUSTAVO empieza a ladrar, furioso, aunque el EDITOR no le hace caso.

CACAHUETE
(intrigado)

¿Quién es usted?

El EDITOR le lanza al CACAHUETE una tarjeta de visita.

EDITOR

Edehard Kaskaritzsian. Editor. Me ocupaba de los negocios de su tío.

CACAHUETE

Encantado...

EDITOR

El placer es mío. Verá... Ante todo quiero darle el pésame. Un hombre entrañable, su antecesor. Pero he de confesar que me alegra encontrar savia nueva manejando el timón, mentalidades jóvenes, abiertas a la negociación... ¿Está abierto a negociar, amigo mío?

CACAHUETE
(contrariado)

No entiendo de negocios. Soy contable.

EDITOR

Contable. Eso dice mucho de usted. Un hombre sensato...

El EDITOR se acerca al CACAHUETE, para hablar en tono confidencial.

EDITOR

Pero, ¿le importa que salgamos al jardín? Las paredes oyen.

CACAHUETE
(pensativo)

Claro. Tomemos el aire.

Sec 13. Jardín. Exterior. Día.

El EDITOR y el CACAHUETE bajan por las escalinatas, seguidos por la SECRETARIA.

GUSTAVO persigue a conejitos maní en primer término.

El EDITOR se enciende un puro. Con él en la boca, habla a nuestro amigo:

EDITOR

¿Fuma?

CACAHUETE

No, gracias...

EDITOR

Un tipo sano. Así me gusta. Verá... voy a apelar a la sensatez de la que hablábamos ahí dentro. Usted estará de acuerdo conmigo en que una guardería no es negocio...

CACAHUETE

No podría estar más de acuerdo.

EDITOR

Reconozcámoslo. Nadie manda a su hijo a un lugar al que se tardan semanas en llegar. Es de locos. Desde que nació, este sitio se ha nutrido de los despojos de los peores orfanatos. No es lucrativo.

Llegan a un coche que está estrellado contra el tronco de un árbol, junto a la escalinata. El CACAHUETE y la SECRETARIA se quedan extrañados al verlo.

EDITOR

Oh... Se me olvidó comentarles que tuve un pequeño percance al aparcar. Después de tanto tiempo pululando por esas carreteras de montaña uno olvida cómo conducir en línea recta. Siento haber estropeado su jardín...

CACAHUETE

(histérico)

No se puede estropear más este jardín.
¡Maldita sea!

El CACAHUETE se gira bruscamente hacia la SECRETARIA.

CACAHUETE

(a la secretaria)

¡Usted! ¡Encárguese de buscar un jardinero! ¡Ya! ¡Soy alérgico al desorden!

SECRETARIA

Sí, señor sobrino.

La SECRETARIA vuelve a subir la escalinata hacia la casa.

El CACAHUETE se vuelve hacia el EDITOR, intentando serenarse.

CACAHUETE

¿Por dónde íbamos?

El EDITOR retoma la conversación mientras pasean por los jardines muertos.

EDITOR

Estábamos llegando a la conclusión de que hay que dismantelar esta maldita guardería.

CACAHUETE

Es lo que pienso hacer en cuanto ponga la contabilidad en orden.

El EDITOR mira al CACAHUETE, visiblemente interesado.

EDITOR

¿Y ha pensado qué hacer con los terrenos?

CACAHUETE

Quiero hacerme una casita de verano.

EDITOR

¡Olvídelo! Las casas de verano tampoco son negocio. El futuro está en los parques de atracciones.

El CACAHUETE mira al EDITOR como si uno de los dos se hubiese vuelto loco.

CACAHUETE

Creo que uno de los dos se ha caducado.

EDITOR

Maldita sea... Igual de testarudo que su tío. Piense en ello. Las paredes de este edificio son un museo viviente. Los snobs peregrinarían desde todos los rincones del mundo para ver las

"pinturas negras". Podríamos bautizarlas así.

CACAHUETE

Si quiere haremos fotos de todas las paredes antes de pintarlas de blanco.

EDITOR

¿Pintarlas de blanco? ¿Pero si están empapeladas con dinero! Su tío es uno de los artistas más cotizados del planeta. Toda esa leyenda de pintor maldito... ¿digna de un manual de marketing! Y la habitación de los gritos... ¿un diamante en bruto!

Mientras el EDITOR habla de la habitación de los gritos, mira hacia tres ventanales góticos de la fachada, que están manchados de sangre reseca. El CACAHUETE mira intrigado esos ventanales.

CACAHUETE

(murmurando)

La habitación de los gritos...

EDITOR

¿Qué me dice, amigo mío? ¿Estoy negociando con el cacahuete adecuado?

CACAHUETE

Se deja usted llevar por su entusiasmo, señor Kaskaritszian. Usted mismo lo ha dicho. Este lugar es inaccesible. No es un buen sitio para un parque de atracciones.

EDITOR

Lo será en cuanto construyamos la autopista. Nada que no pueda solucionarse dinamitando un par de montes. Tengo contactos en el gobierno. Me deben un favor...

CACAHUETE

¿Y qué haríamos con los niños?

EDITOR

¿Los niños?

CACAHUETE

Sí. Hay que buscarles un lugar. Llevo pensando en ello desde que heredé la guardería.

EDITOR

Bueno... Los niños no son un problema... Podemos deshacernos de ellos al viejo estilo... El estilo de su tío... Ya me entiende...

El EDITOR mira al CACAHUETE con complicidad, pero el CACAHUETE no parece coger el chiste.

CACAHUETE

No, no le entiendo...

El EDITOR parece contrariado al ver que el CACAHUETE no le entiende.

EDITOR

Bueno... Es igual. No tiene por qué tomar la decisión con prisas. Me quedaré unos días. Medítelo con calma. Me voy a elegir una buena habitación.

El EDITOR empieza a caminar hacia el edificio. El CACAHUETE se da cuenta de que en su paseo han llegado al cementerio. Le da mal rollo estar rodeado de lápidas, así que se aleja también en dirección al edificio.

Cuando el CACAHUETE se marcha, vemos al fondo la hilera de tumbas recientes tamaño niño.

Sec 14. Pasillos. Interior. Día.

El CACAHUETE está una vez más contemplando la línea sin terminar de cerrar que hay en la pared frente al pasillo de los gritos.

De repente, le interrumpe un grito que suena a su derecha, más humano que los del pasillo oscuro:

ALBAÑIL

¡¡Me caaaaago en la leeeeeeecheeeee!!

El CACAHUETE, sobresaltado, se gira en la dirección del grito y ve al ALBAÑIL, que está subido en unas escaleras, arreglando goteras en el techo.

ALBAÑIL

¡Putas goteras! ¡Si es que hay que ser muy burro pa edificar en este sitio, que parece que estamos encima de un pantano!

**CACAHUETE
(desconcertado)**

¿Qué hace usted aquí?

ALBAÑIL

¡Pues qué voy a hacer! ¡Chapuzas! ¡Que en estas condiciones sólo se puede hacer eso! ¡Chapuzas!

CACAHUETE

Pues le ruego que haga sus chapuzas en silencio, si no le importa.

**ALBAÑIL
(gruñón)**

A mandar... a mandar...

El CACAHUETE vuelve a girarse hacia la línea incompleta del dibujo de la pared.

**CACAHUETE
(para sí)**

Me pone de los nervios.

ALBAÑIL

¿Decía?

CACAHUETE

No me gustan las cosas incompletas. Manías, ya sabe...

ALBAÑIL

A mí me gustaba más con las paredes amarillas, pero no soy nadie pa meterme en las decisiones del señorito.

El CACAHUETE se queda pensativo, mirando la línea incompleta.

CACAHUETE

¿Me presta su escalera?

ALBAÑIL

¿Eh?

CACAHUETE

La escalera... Tráigala aquí un momento, haga el favor...

El ALBAÑIL se baja de la escalera y empieza a empujarla hacia donde está el CACAHUETE, mientras masculla.

**ALBAÑIL
(mascullando)**

Si es que de casta le viene al galgo-nuez...

Finalmente la escalera queda colocada junto al dibujo incompleto. El CACAHUETE mira hacia arriba, como si se dispusiese a cometer una infracción, como pisar el césped en un parque de "prohibido pisar el césped".

CACAHUETE

No tendrá usted un...

El CACAHUETE no tiene que terminar la frase, porque el ALBAÑIL ya ha sacado un rotulador y se lo ofrece.

Contrariado, el CACAHUETE coge el rotulador y dice:

CACAHUETE

Gracias...

El CACAHUETE empieza a subir la escalera hacia el techo, acercándose a la línea incompleta del dibujo. Hay una especie de solemnidad en el acto que el CACAHUETE se dispone a realizar. Hasta el ALBAÑIL, que sujeta la escalera desde abajo, parece casi consciente de ello.

El CACAHUETE acerca el rotulador a la línea incompleta del dibujo, sintiendo una especie de temor u honor reverencial.

El CACAHUETE toma aire y luego, con mucho cuidado, y con una precisión digna de un contable, completa la línea del dibujo hasta cerrarla.

El CACAHUETE retira el rotulador y sonríe satisfecho.

CACAHUETE

Esto está mucho mejor.

El CACAHUETE comienza a descender por la escalera. Mientras lo hace, percibe cómo a sus espaldas los gritos del pasillo oscuro comienzan a sonar más altos y más desgarradores. Y una sombra inquietante parece cernirse sobre el ambiente de una manera fugaz, como si por un segundo las ventanas

hubiesen estado tapadas por las membranosas alas de un murciélago gigante.

Todo eso inquieta al CACAHUETE, pero la inquietud se desvanece con la misma rapidez con la que todo vuelve a la normalidad.

Pero cuando el CACAHUETE termina de descender, le espera otro sustito abajo. Al pie de la escalera ya no se encuentra el ALBAÑIL, sino el niño sonámbulo llamado Raimius, que parece estar en trance nuevamente.

NIÑO
(en trance)

El Apropiado ha cumplido su misión. Las líneas se han cerrado. Las puertas se han abierto. Ellos vendrán. Vendrán a reclamar lo que fue suyo. Vendrán a reclamar lo que fue suyo...

El CACAHUETE grita como un histérico mientras escucha la "profecía" del mocoso.

El ALBAÑIL le sacude el NIÑO de encima al CACAHUETE de un empujón.

ALBAÑIL

¡Largo de aquí, sabandija! ¡A jugar con los otros tarados!

El NIÑO no se queja por el empujón, simplemente se aleja aprovechando la inercia, ante la mirada estupefacta del CACAHUETE. El NIÑO canta mientras se aleja:

NIÑO
(cantando)

Pooooonieeeeeendo bloooooqueeeees...
pooooonieeeeeendooooo
bloooooqueeeeeeeees...

En ese momento llega la SECRETARIA.

SECRETARIA

Ay, Dios mío. Siempre le pasa lo mismo a la hora de la siesta. **(al albañil)**:
¿Sería tan amable de acompañarlo al dormitorio?

El ALBAÑIL obedece mascullando.

ALBAÑIL

A leches lo acompañaba yo a tomar
por... ¡A leches! ¡Vamos, niño!

El ALBAÑIL y el NIÑO se alejan.

La SECRETARIA se acerca al CACAHUETE.

SECRETARIA

¿Se encuentra usted bien?

Mientras lo dice, la SECRETARIA no controla lo mucho que se acerca, y acaba golpeando al CACAHUETE con sus pechos. El CACAHUETE queda turbado, intimidado, contrariado... a causa de ello.

SECRETARIA

Oh, lo siento... A veces soy tan torpe...

CACAHUETE

No... No se preocupe... yo... eh...

El CACAHUETE se da cuenta de que está mirando a los pechos de la SECRETARIA y, en un intento de evitar esa conducta, sube su mirada hasta la cara. Entonces los ojos del CACAHUETE se clavan en los ojos VERDES de la SECRETARIA, y los dos se ruborizan ligeramente y acaban mirando para otro lado.

SECRETARIA

Eh... Venía a avisarle...

CACAHUETE

¡Ah, muy bien...! Gracias... Gracias por avisarme...

SECRETARIA

De nada...

El CACAHUETE se dispone a marcharse. Entonces se detiene, se da la vuelta hacia ella, que también se ha girado para marcharse en la dirección contraria, y le pregunta.

CACAHUETE

¿De qué?

SECRETARIA

¿Eh?

CACAHUETE

¿De qué venía a avisarme?

SECRETARIA

Oh, sí. Eso... El nuevo jardinero... Ya está aquí. Le espera en el despacho.

CACAHUETE

Claro. Gracias... Gracias... Muy... eh... muy eficiente...

La SECRETARIA se marcha, mientras e CACAHUETE dirige una última mirada hacia la línea recién cerrada en el dibujo. Las siniestras figuras del dibujo también parecen mirarlo a él.

Sec 15. Despacho. Interior. Día.

Vemos una foto del JARDINERO. Es un joven con una pose solemne y confiada, que empuña un rastrillo.

Entonces la fotografía se aleja mientras se desliza hacia abajo, y nos damos cuenta de que es la foto del curriculum que el CACAHUETE sostenía en sus manos, mirándola. Ahora, al fondo, podemos ver al auténtico JARDINERO sentado en un sillón del despacho. Tiene una sonrisa tímida y estúpida. Parece incómodo. Es un jovenzuelo pecoso, escuálido e insignificante.

El CACAHUETE, que acaba de dejar el curriculum sobre el escritorio, le mira desde el sillón de en frente.

CACAHUETE

Así que señor Martín de la Alameda...
Un buen nombre para un jardinero. Y
dice que tiene usted experiencia...

JARDINERO

Sí... Como digo en el curriculum, he
hecho decenas de cursos de jardinería.
Tengo una pared repleta de diplomas. Sé
cuidar ficus, podar arizónicas,
coleccionar orquídeas, fumigar
nenúfares, distinguir las plantas de
interior y de exterior... ¡Me atrevo
con todo!

El JARDINERO esboza una sonrisa estúpida y ligeramente engreída.

Sec 16. Jardines. Exterior. Día.

Ahora la expresión del JARDINERO es de auténtica desolación.

El CACAHUETE y él están ante las lindes del bosque, contemplando la espesa maleza, las ramas retorcidas de los árboles, las enredaderas, la negra oscuridad que amenaza con tragárselo todo... Escuchando los sonidos de los animales salvajes que ululan o se arrastran o se devoran los unos a los otros.

CACAHUETE

Pues bien. Aquí tiene el jardín.

JARDINERO

(asustado)

¿Jardín? Esto no... No... Esto... Esto no... Esto no es un jardín...

CACAHUETE

Con un poco de trabajo y disciplina lo será en unos pocos días.

JARDINERO

¿Se ha vuelto usted mal de la cabeza? Yo... yo estudio jardinería por fascículos... Esto no cabe en ningún fascículo...

CACAHUETE

Bueno, si rechaza usted el trabajo siempre podremos contratar a otro. El dinero no es inconveniente. Tengo un superávit en el capítulo de jardinería.

JARDINERO

Oiga... Yo no he dicho que lo rechace. Es sólo...

CACAHUETE

Celebro escucharlo.

El CACAHUETE le pone al JARDINERO unas tijeras de podar en las manos. El JARDINERO mira las tijeras de podar como si le hubiesen puesto unos grilletes.

CACAHUETE

Puede empezar podando un poco todo esto. Esta vegetación necesita un buen

corte de pelo. Si tiene algún problema,
acuda directamente a mi secretaria.

El CACAHUETE se marcha, dirigiéndose hacia la fachada, alrededor de la cuál se empiezan a reunir unos nubarrones oscuros de aspecto inquietante.

El JARDINERO, con las tijeras de podar en las manos, mira hacia el jardín-bosque. Y el jardín-bosque le devuelve la mirada como si dijera: "*Yo soy Moby Dick, y tú eres una cáscara de nuez*".

Sec 17. Recibidor. Interior. Día.

El CACAHUETE está arrellanado en uno de los sillones del recibidor, fumando en su pipa de opio y murmurando:

CACAHUETE

Ligeia...

El CACAHUETE sigue con la mirada las espirales de humo hacia el techo, y al hacerlo ve inevitablemente el autorretrato del DIBUJANTE.

Tal vez se deba a los efectos alucinatorios del opio, pero el CACAHUETE tiene la impresión de que hay algo distinto en la mirada del DIBUJANTE. El CACAHUETE casi podría jurar que la figura del cuadro le está mirando a él.

Empieza a escuchar dentro de su cabeza unos sonidos fantasmales y escalofriantes, como si alguien intentase sintonizar con él desde otras dimensiones.

De repente, GUSTAVO, que está tumbado junto a la chimenea, empieza a ladrar como un descosido, aullando, desgañitándose la GARGANTA.

El CACAHUETE sale de su sopor. Mira al perro nuez y le dice:

CACAHUETE

Lo mismo digo.

Entonces, el CACAHUETE vuelve a escuchar un ruido tras él, pero ahora se trata de un ruido terrenal. El ruido de alguien que se está sirviendo un vaso de whisky.

El CACAHUETE se asoma por el respaldo del sillón y ve al EDITOR con un vaso de whisky, un puro en la boca y la bata morada del CACAHUETE puesta.

EDITOR

Buenos días. Le he cogido prestados unos trapitos para andar por casa. Sabía que no le importaría.

Suena un trueno fuera de la casa.

**CACAHUETE
(indignado)**

¿Ha entrado usted en mi habitación?

EDITOR

La puerta estaba abierta.

El EDITOR empieza a olfatear el aire.

EDITOR

Vaya... Delicias orientales en el aire. Está usted muy bien aprovisionado...
¿Encontrando su animal totémico?
¿Recordando algún amor perdido?

El CACAHUETE mira al EDITOR con incomodidad.

CACAHUETE

Acelerando un poco las horas, nada más.

EDITOR

Hablando de acelerar. ¿Ha pensado usted en nuestro negocio favorito?

CACAHUETE

Eh... Aún estoy... eh... dejándolo madurar en mi cabeza, sí...

EDITOR

Ése es mi chico. No le gusta dar ningún paso en falso, ¿eh? ¿Quiere que le enseñe mi análisis de mercado? Siempre lo llevo encima...

CACAHUETE

Le agradezco el ofrecimiento. Pero... tengo que irme al despacho. A revisar los libros de contabilidad. Si me disculpa...

El CACAHUETE se marcha de allí.

EDITOR

Claro. La contabilidad es lo primero...

El CACAHUETE, antes de salir por la puerta se detiene y añade:

CACAHUETE

Y no eche la ceniza encima de mi bata...

EDITOR

Claro...

Cuando el CACAHUETE se marcha, el EDITOR mira a su alrededor. Tiene cerca un jarrón con flores, en una mesilla. Echa las cenizas del puro dentro del jarrón.

GUSTAVO gruñe al EDITOR.

Sec 18. Jardines. Exterior. Día.

El JARDINERO va paseando por el bosque, tropezándose con torpeza con los troncos caídos y con la maleza.

De vez en cuando poda una rama, al azar, consciente de lo inútil de ese trabajo.

Parece inquieto. Escucha con miedo los sonidos de los búhos y los aullidos lejanos.

Una rata pasa tras él, escondiéndose en la maleza. El JARDINERO se gira bruscamente, asustado por el ruido. Intenta concentrarse en su trabajo. Poda otra ramita. La ramita cae al suelo con gracia.

Un pistacho grazna sobre su cabeza, de forma desagradable. Él mira hacia arriba, alterado. El pistacho alza el vuelo, haciendo caer unas cuantas hojas, que aterrizan sobre la cabeza del JARDINERO, lentamente.

El JARDINERO se sacude las hojas y continúa caminando trabajosamente por el bosque, podando alguna que otra rama de vez en cuando.

JARDINERO**(hablando solo)**

Maldita sea... Yo me hice jardinero porque quería un trabajo tranquilo. Algo bucólico... Plantitas, florecitas, arbolitos...

De repente, escucha un crujido por encima de su cabeza. Un crujido como de madera que se mueve. De repente, el bosque parece el estómago de un gigantesco, siniestro y amenazador animal.

El JARDINERO acelera su marcha, preocupado. Poda ramas mientras anda, pero lo hace sin criterio ninguno.

JARDINERO
(hablando solo)

Yo... yo no estoy hecho para esto. Lo mío son los invernaderos... o los jardines botánicos... ¡Esto no es un jardín! Es una causa perdida...

Algo se mete rápidamente en una madriguera, asustando al JARDINERO. El JARDINERO se gira en dirección al ruido, caminando de espaldas.

JARDINERO

Creo que en los fascículos se saltaron este capítulo... O tal vez se me olvidó comprarlo a mí... Dios mío... Seguro que todo esto venía en aquél fascículo que no compré para financiarme aquella revista de mujeres sugerentes. Dios castiga a los cacahuetes pecadores...

Caminando de espaldas, el JARDINERO se choca con una lápida. Se da un susto de muerte, y se gira gritando como un descosido.

JARDINERO

¡¡¡Aaaaaaaaahhhhhh!!!

La lápida está a pocos centímetros de su cara, pero está tan erosionada y llena de musgo que no se puede ver ninguna inscripción en ella.

El JARDINERO se asoma a través de la lápida y ve el cementerio extendiéndose por varias colinas, salpicadas de lápidas y maleza.

JARDINERO

¡Qué cementerio más descuidado! Si es que ya no se respeta ni a los muertos...

El JARDINERO empieza a pasearse entre las lápidas, podando aquí y allá. Mira con desolación las coronas de flores

marchitas que se desintegran desde hace cincuenta años en algunas de las lápidas. Las hiedras que arañan las caras de las estatuas, etc.

JARDINERO

Si alguna vez me muero, espero que no me entierren aquí.

Se escucha el sonido de tierra derramándose desde la cima de una lápida. El JARDINERO se gira a tiempo para ver la tierra derramándose, pero no para ver el pájaro que, según lo escuchado, acaba de levantar el vuelo desde la cima de la lápida.

JARDINERO

(asustado)

¡He dicho "alguna vez"! ¡"Alguna vez" no tiene por qué ser hoy!

El JARDINERO sigue andando entre las lápidas, y podando las malas hierbas.

De repente, llega ante una flor seca que brota de entre las lápidas. La observa detenidamente, y finalmente se decide a podarla. Levanta las tijeras, poda la flor, y la observa caer hacia el suelo, lentamente.

Conforme sigue la flor con la mirada durante la caída, su expresión se vuelve auténticamente aterrada.

Porque la flor seca cae en el interior de una tumba recién abierta. La tierra removida está a los pies del JARDINERO, y unas misteriosas huellas en el barro indican que alguien ha salido recientemente de esa tumba.

JARDINERO

¡¡¡Aaaaaaaaaaaaaahhhhhhhh!!!

Mientras el JARDINERO grita, nos alejamos de él a toda velocidad, siguiendo el trayecto que han marcado las huellas del inquilino de la tumba.

Y esas huellas salen del cementerio, llegan hasta la casa, suben por los peldaños de la escalinata, manchándola de barro... Todo eso lo vemos mientras retrocedemos al son del grito y nos metemos en la casa a través de la cerradura de la puerta principal, hasta llegar al EDITOR que, sentado en el sofá con bata y puro, se altera al escuchar el grito.

Justo delante del EDITOR, se alza el perro nuez GUSTAVO, entrando en cuadro y ladrando.

Enseguida entra también la SECRETARIA.

SECRETARIA

¿Qué ha sido ese grito?

EDITOR

Debe de ser algún pistacho en celo.

En ese momento se abre la puerta principal y entra el JARDINERO, histérico.

JARDINERO

(histérico)

Hay... hay un... un... un muerto...
¡Hay un muerto en la casa!

EDITOR

Caramba. Lo que hay es un huerto de hongos en el jardín...

SECRETARIA

Tranquilícese, cariño. Los muertos no caminan.

JARDINERO

(histérico)

La... la tumba estaba abierta y... y...
(al editor): ¡Usted! ¡Usted! ¿No ha escuchado a nadie entrar? ¿No... no lo ha visto?

EDITOR

(indiferente)

Yo sólo fumaba...

La SECRETARIA mira al suelo. Encuentra en él unas huellas de barro que entran en la casa y se dirigen hacia el interior.

SECRETARIA

(al jardinero)

¡Uy! ¡Mire cómo ha puesto el suelo!
Debería limpiarse los zapatos antes de entrar, ¿no?

JARDINERO

(histérico)

¡Esas huellas no son mías!

Los otros dos le miran desconcertados. Incluso GUSTAVO le mira desconcertado.

Sec 19. Despacho. Interior. Día.

El CACAHUETE está sentado en el sillón, junto a su escritorio, examinando los libros de contabilidad llenos de garabatos desquiciados.

CACAHUETE

¿Esto es un cuatro o un ocho?

En las hojas del libro no hay nada que se pueda parecer a un cuatro o a un ocho.

De repente, sucede algo que hace que el CACAHUETE desvíe su atención de los libros de contabilidad:

Una respiración hace oscilar las cortinas. Hay alguien escondido tras ellas.

El CACAHUETE se levanta intrigado.

CACAHUETE

¿Otra vez ahí, Raimius?

Detrás de las cortinas suena un ruido gutural muy desagradable.

CACAHUETE

Permíteme decirte, Raimius, que tu sonambulismo resulta de lo más inoportuno.

El CACAHUETE se encamina decidido hacia las cortinas, que se siguen moviendo a causa de la respiración. Descorre las cortinas diciendo:

CACAHUETE

¡Basta de jueguecitos, niño!

Pero como han adivinado todos ustedes, lo que hay tras las cortinas no es Raimius, sino un cacahuete ZOMBI, desnudo, lleno de fango, con unos feos agujeros donde deberían estar los ojos y la boca.

CACAHUETE

;;Aaaaaaaaahhhhh!!

El ZOMBI intenta morder al CACAHUETE, y está casi a punto de conseguirlo. El CACAHUETE se echa hacia atrás en el último momento, cayendo al suelo.

Arrastrándose por el suelo, retrocede, mientras el ZOMBI avanza hacia él, tambaleándose y murmurando:

ZOMBI

Maaaaa... niiiiiii... Maaaaa...
niiiiiii...

De repente, el tocadiscos empieza a sonar solo, emitiendo alguna pieza de música clásica ligera y agradable.

El CACAHUETE se choca contra el escritorio. No puede seguir retrocediendo. El ZOMBI está a punto de llegar hasta él. El CACAHUETE se incorpora como puede y empieza a bordear la mesa.

El ZOMBI, al parecer bastante tonto, se coca una y otra vez contra el escritorio, intentando caminar en línea recta. El CACAHUETE lo aprovecha para terminar de bordear la mesa y alejarse del ZOMBI, en dirección a la puerta.

Pero cuando abre la puerta, se da con un canto en los dientes, porque no es la puerta de salida, sino la puerta de un armario. ¡La puerta de salida está en el lado opuesto de la habitación! Y el ZOMBI se interpone en el camino. Ahora el ZOMBI se da cuenta de dónde está su presa y empieza a tambalearse de nuevo hacia él.

ZOMBI

Maaaaaaaa... niiiiiii...

El CACAHUETE aguarda a que esté lo suficientemente cerca y sólo entonces le golpea con la puerta del armario. El ZOMBI trastabilla, pero no llega a caer. El CACAHUETE, al ver que está acorralado en una esquina y que el ZOMBI se vuelve a acercarse a él intentando morderle, deja caer el perchero de la esquina sobre el ZOMBI.

El ZOMBI se enreda con el perchero, y el CACAHUETE aprovecha para escapar. Pero es tan reducido el espacio disponible, y tan reducida la suerte del CACAHUETE, que al pasar junto al ZOMBI lo roza, llamando la atención.

El ZOMBI empuja el perchero contra el CACAHUETE. El perchero choca con el CACAHUETE, tirándolo al suelo y haciéndolo chocar de nuevo contra el escritorio. Los libros que había sobre el escritorio caen encima del CACAHUETE y de ahí al suelo.

El ZOMBI se sigue acercando, tambaleante:

ZOMBI

Maaaaaaa.... niiiiiiiiiii...

El tocadiscos sigue girando, haciendo sonar la alegre pieza de música clásica.

Desesperado, el CACAHUETE empieza a arrojar al ZOMBI los libros desparramados por el suelo.

Le lanza el ejemplar de Caperucita roja. Impacta en el pecho del ZOMBI, haciéndole retroceder unos cuantos pasos, pero no frena su avance.

Luego le lanza Punto y línea sobre el plano, de Kandinsky. También le alcanza, y el ZOMBI vuelve a retroceder, pero luego avanza de nuevo, irreductible.

Coge "El feng-shui del horror", de Derleth Kracksbergstein, y lo arroja con mucha fuerza. Pero no da en el blanco. El ZOMBI sigue acercándose al CACAHUETE. Ya está tan cerca que hasta puede oler su aliento.

En un último y desesperado intento, el CACAHUETE coge el Ulyses de Joyce y lo lanza con todas sus fuerzas. El libro impacta brutalmente contra el ZOMBI, clavándosele en la cabeza.

El ZOMBI empieza a dar vueltas por la habitación, desorientado, olvidándose del CACAHUETE.

En ese momento se abre la puerta del despacho y entran por ella un GUSTAVO ladrador, una SECRETARIA preocupada, un EDITOR despreocupado y un JARDINERO histérico.

SECRETARIA

¡Señor sobrino! ¿Está bien?

CACAHUETE

¡Cuidadoooooo!

Sin que nadie pueda evitarlo, el ZOMBI, con el libro aún clavado, le pega un mordisco al JARDINERO en la base del cuello.

JARDINERO

¡¡Aaaaaaaaaaaaaahhhhhh!!!

La sangre empieza a saltar a chorros de la herida del JARDINERO.

GUSTAVO ladra como un loco.

JARDINERO

¡Quítenmelo de encima! ¡Quítenmelo de encimaaaa!

El EDITOR retrocede hasta la pared, asustado. El CACAHUETE no ha podido levantarse todavía.

La SECRETARIA coge el perchero del suelo y empieza a golpear a ZOMBI con él hasta dejarlo tirado en el suelo, con la cabeza machacada.

El EDITOR, puro en boca, bata en cuerpo, dice:

EDITOR

Parece que su punto débil era la cabeza...

La SECRETARIA corre hacia el CACAHUETE, y le ayuda a levantarse.

SECRETARIA

¿Se encuentra bien, señor sobrino?

CACAHUETE

Sí. Gracias... Ha sido sólo... la conmoción...

De fondo vemos al JARDINERO desangrándose, y a GUSTAVO ladrándole.

JARDINERO

¿Es que a mí nadie va a preguntarme si estoy bien? ¡Me acaba de morder un muerto, joder!

La SECRETARIA cae en la cuenta y corre enseguida a atender al JARDINERO.

El CACAHUETE, aún en el suelo, observa pensativo uno de los libros que ha usado como armas arrojadas: "El Feng Shui del Horror" de Derleth Kracksteinberg. En la portada hay una foto del autor, DERLETH. Es un anciano con aspecto de aventurero. En la foto sale con un rifle, disparando a pigmeos e hipopótamos.

A espaldas del CACAHUETE se acerca el EDITOR.

EDITOR

Vaya numerito. Muertos que se levantan de la tumba, pistachos y nueces cohabitando... El mundo está caducado.

**CACAHUETE
(pensativo)**

Derleth Kracksteinberg... Él puede ayudarnos.

EDITOR

¿Cómo lo sabe?

CACAHUETE

Es... un presentimiento... Como cuando uno intuye sin razón aparente cuál es el ingreso que descuadra el balance de cuentas...

El EDITOR coge el libro del suelo y lo examina.

EDITOR

Derleth Kracksteinberg, ¿eh? Será fácil traerlo. Conozco esta editorial. Me deben un favor...

CACAHUETE

Le agradeceré que se ponga en contacto con él. Cielo santo...

El CACAHUETE se levanta y se marcha hacia donde están atendiendo al JARDINERO.

**CACAHUETE
(a la secretaria)**

Termine con eso y vaya a encerrar a los críos. No es seguro que caminen sueltos por aquí.

La SECRETARIA asiente.

Cuando el EDITOR se queda solo murmura, sin que nadie le oiga:

EDITOR

Le traeré a Derleth Kracksteinberg, amigo mío... Y entonces usted también me deberá un favor.

Sec 20. Dormitorio. Interior. Noche.

El CACAHUETE está tumbado en su cama, con las cortinas echadas. Lleva otra de sus batas de dormir y su gorrito de noche. Y fuma en su pipa de opio.

CACAHUETE

Ligeia...

De repente, se ve la silueta de una mujer a través de las cortinas.

CACAHUETE

(asustado)

¿Ligeia? ¿Eres tú?

La silueta tose, y comienza a hablar con una hermosa voz femenina.

LIGEIA

(lastimera)

Me duelen los pulmones... ¿Por qué me dejaste morir?

CACAHUETE

Perdóname Ligeia...

LIGEIA

Aquellas medicinas me habrían salvado, pero tú me las negaste...

CACAHUETE

(asustado)

No podíamos pagar aquellas medicinas, querida. Lo siento muchísimo...

LIGEIA

Eran un gasto insignificante...

CACAHUETE

Pero ese gasto insignificante me descuadraba toda la contabilidad... Entiéndelo...

LIGEIA

Tú eres el que no entiende. Te has convertido en un asesino. Me dejaste morir porque los números te importan más que las personas.

CACAHUETE

(atemorizado)

Eso... Eso no es del todo exacto...

LIGEIA

¡¡Asesino!! ¡¡Eres... un... ASESINO!!

La silueta se dispone a abrir las cortinas para atacar al CACAHUETE.

CACAHUETE

¡¡Aaaaaaaaahhhhhh!!

Sec 21. Dormitorio. Interior. Día.

El CACAHUETE despierta gritando. Ya es de día, y la silueta que está abriendo las cortinas en el mundo real es la SECRETARIA.

SECRETARIA

Cálmese... Ya pasó todo...

CACAHUETE

(agitado)

Ligeia... Ligeia...

SECRETARIA

Perdóneme por invadir su espacio,
pero... estaba gritando tanto...

CACAHUETE

No se preocupe. No es nada... Sólo...
sólo una pesadilla...

SECRETARIA

¿Era su mujer?

CACAHUETE

¿A qué se refiere?

SECRETARIA

Ligeia...

CACAHUETE

Sí... Falleció de pulmonía. El verano
pasado...

SECRETARIA

Oh... Lo siento tantísimo...

CACAHUETE

Dígame... ¿usted cree que soy... una mala persona?

SECRETARIA

¡Ay! ¡Pero qué dice! ¡Es usted un cielo!

El CACAHUETE se ruboriza ligeramente.

CACAHUETE

Oh... yo... No sé... A veces pienso que vivo tanto en el mundo de los números y los asientos contables que... dejo de atender a las personas...

SECRETARIA

¡No diga eso! Es usted muy atento.

CACAHUETE

¿Lo dice en serio?

SECRETARIA

(admirada)

Su decisión de ayer de proteger a los niños encerrándolos... ¡fue tan tierna!

CACAHUETE

Oh... Me saca usted los colores...

Los dos ríen nerviosos, y comparten un silencio incómodo.

Afortunadamente para ambos, otro sonido interrumpe ese silencio. Es el sonido de una avioneta que sobrevuela la zona.

El CACAHUETE y la SECRETARIA miran a través de la ventana y ven dos paracaídas cayendo lentamente, sobre los árboles del bosque.

Sec 22. Jardines. Exterior. Día.

El CACAHUETE, el EDITOR y la SECRETARIA, acompañados del MAYORDOMO y de GUSTAVO, caminan por los jardines hacia una arboleda.

En uno de los árboles, colgando del paracaídas que se ha enredado en las ramas, está el anciano DERLETH Kracksteinberg.

Desde abajo, el CACAHUETE se dirige a él.

CACAHUETE
(a gritos)

¿Señor Kracksteinberg?

DERLETH contesta con un marcado acento germano.

DERLETH

¡Seize! ¿Qué hace este árrrbol aquí?
Deberrían despedirrr al jarrrdinerro.

Mientras habla, DERLETH va cortando las cuerdas de su paracaídas con un cuchillo. Las cuerdas se cortan y DERLETH cae sobre una montaña de hojarasca, a pocos metros de los demás.

SECRETARIA

¿Se ha hecho daño?

DERLETH surge bruscamente de entre la hojarasca, mirando a su alrededor.

DERLETH

Dónde demonios se ha metido mi crriado.

Al fondo, vemos otro paracaídas colgando de otro árbol. En ese paracaídas del fondo, además de un cacahuete, hay un par de fardos de equipaje.

Todo ello se desomorona a causa del peso, rompiendo las cuerdas del paracaídas y cayendo al suelo con estrépito.

DERLETH
(al criado)

¡Tsin Tao! ¡Maldita escorrria
orrriental! ¡Vas a romperrr mis
instrrrrumentas!

El EDITOR se adelanta para presentarse.

EDITOR

Bienvenido a la ex-guardería de
medianoche. Edehard Kaskaritszian.
Editor.

DERLETH ignora el EDITOR y mira directamente hacia la fachada de la guardería.

DERLETH

Así que esta es la casa...

Todos asienten.

Vemos la fachada. Las siniestras nubes negras se acumulan encima del tejado, retorciéndose sobre sí mismas.

DERLETH

¡Stille natch! Las puerrrtas se están abrrriendo.

CACAHUETE

Perdón, ¿decía?

DERLETH

Nada, nada. Terrminología prrofesional.
El mundo está llena de tinieblas...

Llega junto a ellos un cacahuete chino cargado de maletas. Es TSIN TAO. Lleva un sombrero cónico chino que le tapa la cabeza. Sólo asoma una trenza por detrás.

DERLETH

(al chino)

¡Tú! Si has quebrrado mis instrumentas te volverré a venderrr al merrcado negrra. ¡Llévenme al lugarr de los hechos!

GUSTAVO

¡Guau!

Sec 23. Despacho. Interior. Día.

Están todos en el despacho. El tocadiscos suena con una pieza de música clásica estridente y wagneriana.

DERLETH

Apaguen eso. Me prroduce dolorr de cabeza.

La SECRETARIA lo apaga.

SECRETARIA

A veces se enciende solo...

Pero DERLETH la ignora y se dirige hacia el escritorio, seguido por el CACAHUETE.

DERLETH

Los muerrtos a la intemperrie. Mala señal... mala señal...

De repente, DERLETH repara en el rectángulo sin polvo que hay en la superficie del escritorio.

DERLETH

Aquí había un librrro.

El CACAHUETE asiente.

CACAHUETE

Ya se lo habían llevado cuando llegué a la casa.

DERLETH mira extrañado al CACAHUETE.

DERLETH

¿Quién es usted?

CACAHUETE

Nos hemos presentado en el jardín...

Pero DERLETH ya no le escucha.

DERLETH

(al chino)

¡Tsin Tao! ¡Mi maletín!

TSIN TAO llega corriendo con el maletín de su amo.

DERLETH abre el maletín con gran precisión y saca una lupa enorme. Se gira bruscamente hacia el escritorio, enfocando la lupa hacia el rectángulo. Ve unas migajas de algo en esa zona.

DERLETH

Mmmm... restos de cáscara de cacahuete.

CACAHUETE

¿De mi tío?

DERLETH

No. De la encuadernación. Alguien a estado consultando libros prrohibidas.

El CACAHUETE mira a DERLETH sin entender nada.

Mientras tanto, llega el JARDINERO, diciendo:

JARDINERO

Esta herida me está supurando de una manera muy extraña.

GUSTAVO ladra histérico al JARDINERO en cuanto entra.

DERLETH se vuelve hacia el JARDINERO en actitud paranoica.

DERLETH

¿Quién es?!

CACAHUETE

El jardinero.

SECRETARIA

Fue él quien encontró la tumba abierta.

DERLETH repara en la venda que lleva el JARDINERO en el cuello.

DERLETH

¿Qué le ha pasado ahí?

EDITOR

(acusica)

El muerto le mordió.

DERLETH

¡Hay que sacrificarrrlo!

Con gran rapidez, DERLETH se agacha junto a su maletín y saca de él un hacha. Se lanza hacia el JARDINERO blandiendo el hacha.

JARDINERO

¡¡Aaaaaaaaahhhhh!!

Todos los demás tienen que sujetar a DERLETH para que no llegue hasta el JARDINERO.

SECRETARIA

¡No sea bruto!

DERLETH

Está contagiado. Dentro de unas horas dejarrá de serr él.

El JARDINERO ha salido corriendo por la puerta, y se le escucha gritar a lo lejos.

JARDINERO

(en off)

¡¡Caducados!! ¡¡Están todos caducados!!

CACAHUETE

(a Derleth)

No quisiera parecer descortés, pero le agradecería que investigase sin atentar contra mis empleados.

DERLETH

En menos de veinticuatro horas me estarrá suplicando que lo mate. Perro tiene razón. La investigación es prriorritarria. ¿Tienen biblioteca?

El CACAHUETE se gira hacia la SECRETARIA.

CACAHUETE

¿Tenemos biblioteca?

Sec 24. Biblioteca. Interior. Día.

La habitación está a oscuras. Abren la puerta y entra un rayo de luz que ilumina algunos muebles de manera tenebrista.

La SECRETARIA es la primera en pasar y encender las luces. Entonces vemos la biblioteca en todo su esplendor. Cálida, acogedora e impresionante.

Estanterías altísimas repletas de libros hasta el techo. Pasarelas, escaleras de caracol, esas lamparitas verdes tan monas...

DERLETH y el CACAHUETE entran también en la biblioteca, seguidos de TSIN TAO.

DERLETH mira hacia arriba, examinando los lomos de los libros.

DERLETH

Oh, maine gotten. Mucho librrro que leerrr y poca tiempo que perrderr. Mi crriado y yo nos encerrarremos aquí. Que nadie nos moleste hasta la horra de la sena.

La SECRETARIA asiente.

CACAHUETE

¿Necesita alguna otra cosa?

DERLETH

¡Silencio! ¡Necesito silencio!

El CACAHUETE también asiente. Ambos salen, dejando a DERLETH y a TSIN TAO dentro de la biblioteca.

Sec 25. Pasillos. Interior. Día.

La SECRETARIA y el CACAHUETE le cierran la puerta de la biblioteca a DERLETH y a TSIN TAO.

CACAHUETE

No sabía que tuviésemos biblioteca.

SECRETARIA

Oh... A su tío le encantaban los libros raros.

CACAHUETE

(mosqueado)

Ya... Y encuadernados en cáscara de cacahuete, por lo visto.

SECRETARIA

Su tío era un cacahuete muy extraño, señor sobrino, pero era buena persona. Se lo juro...

El CACAHUETE agarra a la SECRETARIA, casi con pasión.

CACAHUETE

Yo también quiero ser buena persona. Quiero ayudar a esos niños. Enséñeme a cuidarlos como lo hacía mi tío.

SECRETARIA

(sonriendo)

A su tío le encantaba jugar con ellos.

CACAHUETE

(entusiasmado)

¡Enséñeme a jugar con ellos!

Sec 26. Pasillos. Interior. Día.

El CACAHUETE y la SECRETARIA están junto a una puerta. La SECRETARIA abre la puerta, se asoma al interior y dice:

SECRETARIA

¡Hola niños! ¡Vamos al cuarto de jugar!

Los niños comienzan a salir en fila india, todos ellos inexpresivos y caminando como si fueran autómatas.

Con un CACAHUETE ilusionado y una SECRETARIA sonriente a la cabeza, la fila de niños va recorriendo los pasillos mientras suena alguna musiquilla alegre.

Finamente llegan a otra puerta. La SECRETARIA la abre, y los niños empiezan a entrar uno detrás de otro, automáticamente.

CACAHUETE

¿Éste es el cuarto de jugar?

SECRETARIA

Así lo llamaba su tío.

El CACAHUETE y la SECRETARIA entran también.

Sec 27. Sala de garrapiñar. Interior. Día.

La SECRETARIA acciona el interruptor y empiezan a encenderse luces fluorescentes en el techo que dejan ver una enorme sala de paredes forradas con baldosas blancas.

Hay dos o tres hileras de máquinas garrapiñadoras conectadas en serie.

Los niños se quedan de pie, cada uno frente a cada una de las camillas de las máquinas garrapiñadoras.

El CACAHUETE lo observa todo estupefacto.

SECRETARIA

(susurrándole)

Ahora tiene que decirles que se tumben en las camillas.

CACAHUETE

(ilusionado)

Eh... ¡Tumbense en las camillas!

Los niños obedecen automáticamente, todos a la vez.

SECRETARIA

Ahora tiene que apretar el botón verde.

La SECRETARIA le señala el botón al CACAHUETE. El CACAHUETE lo acciona.

Automáticamente, los sombreritos metálicos similares a los de las sillas eléctricas descienden hasta encajar en las cabezas de los niños.

CACAHUETE

¿Está segura de que mi tío jugaba así con ellos?

SECRETARIA

¡Todos los días!

CACAHUETE

Ah...

SECRETARIA

¡Niños! ¿Estáis preparados?

NIÑOS

(al unísono)

Siiiiiii...

SECRETARIA

(susurrando)

Baje esa palanca de ahí...

El CACAHUETE, ilusionado, va hacia la palanca y la acciona. Las luces empiezan a parpadear frenéticamente. La electricidad empieza a freír los cerebros de los niños.

El CACAHUETE observa el espectáculo horrorizado. Busca a tientas la palanca, torpemente, entre el espectáculo estroboscópico de luces y sombras.

La SECRETARIA observa el espectáculo enternecida.

Finalmente, el CACAHUETE logra levantar la palanca y la electricidad para de nuevo.

Los niños están quietos. De sus cabezas sale humo.

CACAHUETE
(histórico)

Pero... pero... ¡esto es una sala de torturas!

SECRETARIA

¡Qué dice! ¡Pero si a ellos les encanta!

CACAHUETE

¿¡Cómo les va a encantar algo así!?

NIÑOS
(al unísono)

Máaaaas... máaaaaas... máaaaaaas...

El CACAHUETE observa a los niños estupefacto.

De repente, un ruido extraño llama su atención. Es como si todas las paredes de la habitación, o todas las del edificio, regurgitaran.

El CACAHUETE mira hacia el techo, inquieto.

CACAHUETE
(extrañado)

¿Qué ha sido eso?

SECRETARIA

Siempre pasa. Es que la instalación eléctrica es tan antigua...

NIÑOS
(al unísono)

Máaaas... máaaas... garrapiñaaar...
garrapiñaaar...

El CACAHUETE mira la palanca, desconfiado.

CACAHUETE

¿Está segura de que esto...

En ese momento les interrumpe alguien abriendo la puerta. Es el MAYORDOMO, que se acerca a la SECRETARIA y le susurra al oído.

SECRETARIA

¿Que vayamos a la biblioteca?

Sec 28. Biblioteca. Interior. Noche.

El CACAHUETE y la SECRETARIA entran corriendo en la biblioteca, mientras suena un trueno.

Allí están DERLETH, TSIN TAO y el EDITOR.

En cuanto entran, DERLETH les muestra un libro abierto con planos confusos del edificio. Señala una habitación en concreto.

DERLETH

¡¡Llévenme a esta habitación!!

Sec 29. Pasillo de los gritos. Interior. Noche.

Los gritos suenan, mientras el CACAHUETE, el EDITOR, TSIN TAO y DERLETH alumbran con un farol a la SECRETARIA, que prueba una a una las llaves de un manajo en la puerta del fondo del pasillo.

Finalmente abre la puerta y entran.

Sec 30. Sala de juegos. Interior. Noche.

La sala de juegos tiene las paredes pintadas con dibujos atroces similares a los del resto del edificio. Por toda partes hay trastos apilados, en desorden.

Los gritos parecen sonar de otra manera dentro de la sala, y DERLETH los escucha, concentrado.

DERLETH

La cámarra de resonancia...
Caballerros, la hemos encontrrado.

CACAHUETE

¿Qué... qué hemos encontrado?

DERLETH, sin hacer caso, empieza a pasear la luz del farol por los objetos, al son de los relámpagos y los truenos.

El CACAHUETE mira inquieto los dibujos de las paredes y los cristales de las ventanas, manchados de sangre seca.

DERLETH ilumina con el farol algo que le llama la atención. Algo semienterrado entre otros trastos.

DERLETH

¡Tsin Tao! ¡Ayúdame!

Entre TSIN TAO y él desentierran una deteriorada orla.

DERLETH contempla la orla con mirada febril.

DERLETH

¡Mírenlo! ¡Ja! ¡Aquí está el culpable de todo!

SECRETARIA

¿Qué quiere decir?

DERLETH se vuelve hacia ella y la mira con gravedad.

DERLETH

Quierro decirrr que esto es un centrro parra caducados mentales, querrida. No una guarrderría.

Esas palabras son subrayadas por un relámpago y un trueno.

DERLETH

Caballerros, les prpresento a Anacardion Manixter Ward. Psiquiatrra. O, como disen las lenguas popularres, un loquerro.

Nos vamos acercando a una de las caras de la orla. Un tipo bastante siniestro que tiene debajo el nombre de ANACARDION Manixter Ward.

Sec 31. Manicomio en blanco y negro y Biblioteca. Interior. Noche.

Cuando nos terminamos de acercar a la foto de ANACARDION, éste se convierte en un personaje con movimiento, que supervisa su manicomio en blanco y negro, contemplando con satisfacción y resplandor en su cara cómo los caducados son garrapiñados.

De manera alterna, vemos cómo DERLETH, en la biblioteca, con las mesas llenas de libros arcanos abiertos, le explica al CACAHUETE, la SECRETARIA y el EDITOR lo siguiente:

DERLETH

(en off)

Trras terrminarr sus estudios en los Cárrpatos, Anacarrdion realizó

misterriosos viajes a Tíbet y a
Bulgaria.

Vemos los mapas del mundo en papel apergaminado, con líneas
que indican los trayectos efectuados por ANACARDION.

DERLETH
(en off)

A su regreso, recaudó dinero
procedente de sectas misteriosas
para construir un centro para
caducadas mentales en esta
emplazamiento.

Vemos imágenes en blanco y negro de la fachada del antiguo
manicomio. Y fotos de ANACARDION negociando con gente
sombria y misteriosa.

DERLETH
(en off)

Él mismo diseñó los planos del
edificio, siguiendo las indicaciones de
sabidurías arcanas.

Vemos imágenes de un libro forrado en cáscara de cacahuete,
y que lleva por título: *NECRACKMANICÓM*.

En ese momento les interrumpe el JARDINERO, que entra en la
biblioteca con cara de cansado. Le persigue GUSTAVO, que va
gruñendo tras él.

JARDINERO
(cansado)

¿Alguien tiene una aspirina por aquí?

DERLETH
(alterado)

¡Alejen a este infeliz de mi
presencia!

CACAHUETE
(al jardinero)

¿Es que no tiene ninguna mala hierba
que arrancar?

JARDINERO

¿A estas horas de la noche?

CACAHUETE
(histórico)

¡Deje de interrumpir! ¡Estamos tratando asuntos importantes!

DERLETH

¿Por dónde íbamos?

SECRETARIA

Por "sabidurías arcanas".

DERLETH

Eso... Sabidurías arcanas.

Vemos relámpagos iluminando las (en blanco y negro) gárgolas de las fachadas del edificio.

DERLETH

(en off)

Perro nada más lejos de la intención de Anacardion que construir un auténtico psiquiátrico. La psiquiatría erra una... tapadera...

JARDINERO

¿Una... tapadera?

CACAHUETE

¿Y qué pretendía construir el señor Anacardion, según usted?

DERLETH

¡Un bisagra!

Relámpago y trueno.

Ladridos de GUSTAVO.

DERLETH

Un bisagra entre dos mundos.

CACAHUETE

(extrañado)

¿Bisagra? ¿Para qué querría alguien una bisagra tan grande?

DERLETH

Las bisagras se fabrican para abrir puertas.

CACAHUETE

¿Puertas? ¿Qué puertas?

DERLETH

(en off)

La maquinaria es compleja. Un sistema arterrial diseñado parra canalisar el sufrimiento hacia la cámarra de resonansia.

Vemos imágenes de caducados y de niños siendo garrapiñados, y seguimos a los haces de electricidad resultantes a través de los pasillos, hasta llegar a la sala de juegos.

DERLETH

(en off)

Allí las enerrgías negativas se concentrran y emiten una vibrración cósmica de prporrrciones devastadorras. Esa vibrración es la llave... que abrre las puerrtas.

Vemos cómo las paredes y las esquinas de la sala de juegos tiemblan. Seguimos ese temblor, que se va contagiando piso a piso a otras esquinas del edificio, hasta llegar a la veleta de la punta del tejado, que empieza a vibrar hasta que un relámpago surge de los nubarrones oscuros y estalla contra esa veleta.

DERLETH

La idea de Anacarrdion erra buena, caballeros, perro olvidó un detalle. Las líneas de canalisación visual.

JARDINERO

¿Las qué?

DERLETH

Parra que la vibrración sintonise con las enerrgías prrimigenias debe serr modulada porr unas líneas visuales. Ya saben... trrrazos, colorres... **(al Cacahuete)**: Su tío ha dedicado todos estos años a completarr el trrabajo.

Nadie parece reaccionar antes las palabras de DERLETH, porque todos están atónitos por lo que ha empezado a suceder hace unos segundos: Junto a la pared de la biblioteca hay dos viejas armaduras medievales. Se han empezado a mover solas y a caminar hacia DERLETH, levantando sus hachas.

DERLETH no las ve, porque está de espaldas. Los otros intentan hacerle señas para advertirle, pero DERLETH no parece atenderles y continúa hablando.

DERLETH

Todos esos dibujitass de las paredes tienen una función no sólo decorrativa. En esos murros están escritos los conjurros que abrren las puerrtas del Infierrrno.

Suena un trueno, acompañado de un relámpago. Gracias al fognazo del relámpago, DERLETH ve proyectadas en la pared las sombras de las armaduras ambulantes, y se gira hacia ellas, alarmado.

DERLETH

(alarmado)

¡Tsin Tao! ¡Las pegatinas ancestrales!

TSIN TAO abre uno de los maletines que hay encima de la mesa. Saca de él dos trozos de papel con ideogramas chinos y se los lanza a DERLETH.

DERLETH los coge al vuelo.

Los demás, desconcertado, observan cómo DERLETH se abalanza contra una de las armaduras y le pega uno de esos papelitos en el casco. En cuanto lo hace, la armadura se desmorona estrepitosamente.

La otra armadura, mientras tanto, descarga su hacha sobre DERLETH. Pero TSIN TAO, con una rapidez inaudita, llega hasta DERLETH dando volteretas y lo aparta de la trayectoria del hacha.

El hacha se clava en una mesa, a pocos metros de un impactado CACAHUETE.

GUSTAVO ladra como un loco. La segunda "pegatina ancestral" ancestral ha caído de la mano de DERLETH y aterriza en la mesa, junto al hacha.

La armadura fantasma desclava el hacha y la vuelve a levantar, con intenciones de descargarla contra el CACAHUETE.

SECRETARIA

¡La pegatina!

El CACAHUETE sale de su estupefacción, coge la pegatina de la mesa y se la mete a la armadura por el agujero del yelmo.

La armadura se sacude como si hubiese recibido una explosión interna, y también cae al suelo, rompiéndose en pedazos.

El EDITOR, que se ha mantenido al margen durante toda la escenita, se acerca ahora, diciendo:

EDITOR

¿Estamos todos bien?

CACAHUETE

(nervioso)

¡No! ¡No estoy bien! ¡Nunca me sienta bien que intenten matarme con un hacha justo después de enterarme de que mi tío era un satánico caducado!

DERLETH

No juzgue a su tío con dureza. Creo que él no conocía el sentido de sus acciones. Trabajaba guiado por entes superiores. Era un merro títere, un monigota sin voluntad propia.

CACAHUETE

(enojado)

Sí. Eso es lo que la abuela solía decir...

El JARDINERO se ha retirado del grupo, porque está tosiendo de una forma muy fea.

DERLETH

De todas maneras aun hay esperanza. Esto puede ser un falso alarmas. He ojeado los diarios de su tío. Al parecer falleció sin terminar el trabajo en las paredes.

Al escuchar eso, el CACAHUETE cambia bruscamente de expresión, recordando algo.

Todos le miran intrigados.

CACAHUETE
(absorto)

Yo... solo quería... cerrar aquella línea... Cada uno tiene sus manías...

DERLETH
(colérico)

¡¡Maldito imbécil!!

El JARDINERO, junto a la ventana, empieza a murmurar.

JARDINERO

Maldita sea. Es el dichoso fin del mundo... Muertos que andan, armaduras que se mueven solas, zepelines que llegan en la noche...

CACAHUETE
(alarmado)

¿¡Qué!?

El CACAHUETE corre a mirar por la ventana. En efecto, un enorme zepelín está llegando junto al edificio.

CACAHUETE

¿¡Qué demonios hace un zepelín en mi jardín!?

EDITOR

¡Vaya! Es el zepelín de los inversores. Llegan antes de lo previsto...

CACAHUETE
(histérico)

¿¡Inversores!? ¿¡Qué inversores!?

Sec 32. Recibidor. Interior. Noche.

Están todos en el recibidor, bastante mosqueados y contrariados, excepto el EDITOR, que tiene un aspecto jovial y recibe con una sonrisa a los INVERSORES que van entrando por la puerta. Al fondo, en el jardín, vemos un zepelín anclado a un árbol.

Los INVERSORES son señores y señoras bien vestidos, y de edades avanzadas. Los hombres van con chalecos y levitas.

EDITOR

¡Adelante! Pasen, queridos inversores. Están en su casa.

Un INVERSOR entra y mira a su alrededor.

INVERSOR 1
(despectivo)

Así que éste es el parque de atracciones...

EDITOR

¡Un poco de visión de futuro, por favor! Pasen por aquí, les presento al dueño de la casa. ¡Es sobrino del artista!

INVERSOR 1

Braaavoooo...

CACAHUETE
(al editor)

¿;Me va a decir qué significa todo esto!?

EDITOR

Significa dinero, amigo mío. ¡Montañas de dinero!

Los INVERSORES van pasando, examinando y toqueteando todo lo que encuentran en el recibidor.

DERLETH se acerca al EDITOR, malhumorado.

DERLETH

¡Malditzionem! ¡Las puerrtas del Infierno abrriéndose y a usted sólo se le ocurre trraerr un rebaño de turristas!

Un INVERSOR 2, que está por allí junto a su esposa INVERSORA, les interrumpe.

INVERSOR 2

Disculpe... ¿Ha dicho puertas del Infierno?

En ese momento se choca con la INVERSORA, apareciendo de la nada, el NIÑO Raimius.

NIÑO
(en trance)

Todo está preparado. Un último sacrificio es todo lo que nos separa de

la Nueva Era. Cuando la sangre se derrame en el suelo, el mal se derramará sobre la tierra.

INVERSORA

¡Qué niño más gracioso! ¿Forma parte de las atracciones?

EDITOR

No está registrado en el censo, así que podemos hacer con él lo que nos dé la gana. ¿Están interesados en comprarlo?

En ese momento llega otra petulante INVERSORA 2 con un marido INVERSOR 3.

INVERSORA 2

(elitista)

El jardín está hecho un asco. Deberían despedir al jardinero.

EDITOR

Descuide, señora. Estamos en ello.

El JARDINERO viene corriendo, a defenderse.

JARDINERO

El jardín no está terminado todavía, aún es pronto para...

El CACAHUETE y la SECRETARIA no dan crédito a sus ojos. El CACAHUETE ve en el otro lado del recibidor a un INVERSOR 4 examinando su pipa de opio. Sale corriendo hacia allí.

CACAHUETE

¡Eh! ¡No toque eso! ¡Son efectos personales!

El CACAHUETE llega hasta el INVERSOR 4, que suelta la pipa diciendo:

INVERSOR 4

(molesto)

Nadie nos había dicho nada de efectos personales...

En el otro lado del recibidor, el JARDINERO está intentando explicar el matrimonio de la INVERSORA 2 y el INVERSOR 3 sus proyectos con el jardín.

JARDINERO

Y... mi intención es sembrar unos
cuantos parterres de tulipanes rosas, y
plantar algunas margaritas bordeando el
sendero de ¡¡¡Aaaaaaaaarrrrgggg!!!

De repente muy bruscamente y sin previo aviso, el JARDINERO se ha transformado en zombi y se ha lanzado a morder el cuello de la INVERSORA 2, que grita mientras la sangre le sale a presión del cuello.

INVERSORA 2

¡¡¡¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaahhhhhh!!!!

Vemos cómo la sangre se derrama por el suelo.

El INVERSOR 3 intenta separar al JARDINERO de su esposa.

El INVERSOR 4 mira hacia el lugar de la escena diciendo:

INVERSOR 4

¡El jardinero está mordiendo a Lady
Pippins!

El CACAHUETE se vuelve hacia el lugar de los hechos, alarmado. Todos los INVERSORES se dirigen hacia el lugar en el que se está desangrando la INVERSORA 2 con el JARDINERO aún enganchado, intentando arrancar la cáscara.

GUSTAVO ladra y aúlla, histérico.

El CACAHUETE también se dispone a acercarse, conmocionado. DERLETH le sujeta.

DERLETH

No se moleste. Ya están condenados. Hay
que abandonarr el edificia.

Vemos cómo la sangre de la INVERSORA 2 está siendo absorbida por el suelo.

De repente, la casa empieza a temblar. Los INVERSORES se asustan y se quedan mirando al techo, menos el INVERSOR 3, que sigue intentando separar al JARDINERO de su esposa.

INVERSOR 3

Resiste, cariño. ¡Ya casi le tengo!

El JARDINERO se da la vuelta y se lanza a morder al INVERSOR 3, seguido por la INVERSORA 2, que ya está transformada en zombi.

El CACAHUETE mira hacia todas partes.

CACAHUETE
(preocupado)

¿Dónde se ha metido mi secretaria?

DERLETH

Ha ido a porr los crríos.

Sec 32. Pasillos. Interior. Noche.

Vemos a la SECRETARIA y a TSIN TAO guiando a la hilera de niños inexpresivos a través de los pasillos. GUSTAVO les sigue.

SECRETARIA

¡Vamos, niños! ¡Rápido!

La casa tiembla, las paredes crujen, el suelo se inclina como la cubierta de un barco. Las puertas se abren y se cierran solas, de manera violenta.

El CACAHUETE y DERLETH llegan hasta ellos.

CACAHUETES

¿Están todos bien?

SECRETARIA
(asustada)

Esto no es ningún problema de la instalación eléctrica, señor sobrino.

DERLETH

¡Vamos! ¡Todas parra abajo! ¡Tenemos poca tiempo!

Todos empiezan a correr hacia la puerta más cercana.

Sec 34. Fachada. Exterior. Noche.

A través de las ventanas de la fachada, vamos siguiendo a las siluetas de nuestros amigos en su apresurada huida.

SECRETARIA
(en off)

¡Es más corto por aquí!

CACAHUETE

(en off)

¡No! ¡No podemos ir por este pasillo!

SECRETARIA

(en off)

¿¡Por qué no!?

CACAHUETE

(en off)

¡¡Porque acaban de salirle dientes!!

SECRETARIA

(en off)

¡¡Aaaaaaahhhhh!!

DERLETH

(en off)

¡Porr esa puerrrta! ¡Rápido!

SECRETARIA

(en off)

¡Vamos, niños! ¡Todos en fila! ¡Cuidado con el escalón!

DERLETH

(en off)

¡Aaaahh... ¡ouch!... ¡aii! ¡Seize!
Auch!

Escuchamos los ruidos de un cacahuete rodando por unas escaleras, mientras vamos descendiendo por la fachada hacia los pisos inferiores.

SECRETARIA

(en off)

¿Se encuentra bien?

DERLETH

(en off)

¡Trranquila! ¡No sobreviví a sinco campos de consentrración parra cagarrrla ahorra!

CACAHUETE

(en off)

¡Ah! ¡Ese perchero ha intentado atacarme!

DERLETH
(en off)

¡Tsin Tao! ¡Dame una pegatina
ancestrrral!

Escuchamos un siseo y un ruido de astillas rotas.

GUSTAVO

¡Guau, guau, guauuuu!

La fachada tiembla, se convulsiona levemente, se descascarilla... Seguimos bajando por ella hasta la puerta principal.

Alguien está golpeando la puerta principal. Finalmente la puerta principal cede y por ella salen el zombi del JARDINERO y el de la INVERSORA 2.

Pero nosotros no nos detenemos en ese par de zombis. Entramos a través de la puerta principal, y vemos que el recibidor está lleno de los cadáveres de los INVERSORES, allí tendidos entre charcos de sangre.

Sec 35. Recibidor. Interior. Noche.

El CACAHUETE, la SECRETARIA, DERLETH y TSIN TAO llegan al final de las escaleras y se quedan paralizados, horrorizados... observando la masacre.

Los niños siguen indiferentes, como lobotomizados...

GUSTAVO empieza a gruñir.

SECRETARIA

¡¡Aaaahhh!!

DERLETH

No consuma sus energías grritando.

CACAHUETE

¡Salgamos de aquí!

Todos bajan los escalones dispuestos a atravesar el recibidor sembrado de cuerpos muertos.

SECRETARIA

Niños, no miréis hacia abajo.

Pero los niños sólo miran hacia el infinito.

En ese momento sale el EDITOR de debajo de una mesa.

EDITOR

¿Ya está la situación bajo control?

**CACAHUETE
(indignado)**

Sí...

En ese momento empiezan a levantarse todos los zombis de los INVERSORES, emitiendo soniditos guturales.

**CACAHUETE
(asustado)**

Quiero decir... no...

Los zombis empiezan a caminar hacia nuestros amigos. GUSTAVO gruñe, temblando.

DERLETH

¡¡Corramos!!

DERLETH y la SECRETARIA guían a los niños hacia la salida, mientras el CACAHUETE y TSIN TAO intentan mantener a los zombis a raya, como si fueran leones.

El EDITOR es el primero en salir por la puerta, colándose por delante de los niños y empujándoles para pasar primero.

La casa sigue temblando desde los mismísimos cimientos.

La SECRETARIA y DERLETH consiguen salir con los niños.

En el recibidor, el CACAHUETE y TSIN TAO están cada vez más rodeados de INVERSORES zombis, MAYORDOMOS zombis, COCINEROS zombis, CAMARERAS zombis...

El CACAHUETE consigue sortearlos y se escabulle hacia la salida, pero cuando está en el umbral de la puerta principal, se da cuenta de que TSIN TAO ha sido alcanzado por los ZOMBIS, que le impiden moverse.

CACAHUETE

¡Tsin Tao! ¡Nooooooooo!

TSIN TAO

¡Chin wuannn kinnn chunnn linnnn!

Subtítulo:

¡No se detenga por mí! ¡Cuide de los niños!

El CACAHUETE se queda unos segundos dudando. Finalmente da a TSIN TAO por perdido y sale de la casa, que cada vez tiembla y cruje más.

Sec 36. Jardines. Exterior. Noche.

El CACAHUETE sale sin respiración. Fuera le están esperando los demás.

CACAHUETE

¡Me temo que hemos perdido a Tsin Tao!

DERLETH

¡Malditzionem! ¡No volverré a encontrarrar a un crriado como él! Al menos no a ese prresio.

La SECRETARIA está mirando hacia el interior.

SECRETARIA

¡Vienen hacia aquí!

EDITOR

Hay que largarse...

DERLETH se adelanta hasta el borde de la escalinata y ve el zepelín anclado a lo lejos, y el coche del EDITOR junto a ellos, chocado con el árbol, al pie de la escalinata.

DERLETH

¿Qué prpreferren? ¿Porr tierra, o porr aire?

Todos miran hacia la dirección de salida.

Tenemos un recorrido rápido a vista de pájaro de la cantidad de bosques, barrancos y malezas que hay que atravesar.

TODOS

(al unísono)

¡Por aire!

Empiezan todos a correr hacia el zepelín, mientras los INVERSORES zombis salen de la casa y van lentamente tras ellos.

El edificio tiembla y cruje tanto que algunos cascotes se desprenden y aplastan a algún zombi que otro.

Vemos a nuestros amigos correr por las colinas de los jardines, escoltando a la hilera de niños, y seguidos por GUSTAVO.

En primer término vemos al zombi del JARDINERO regando con primor unas florecitas del jardín, con expresión enajenada.

Nuestros amigos llegan ante el cementerio.

EDITOR

¿Están seguros de que no hay otro camino?

Entonces todos miran hacia el cementerio y se dan cuenta de por qué lo pregunta el EDITOR.

La mitad de las tumbas del cementerio están abiertas o abriéndose. Los muertos se levantan de las tumbas y pululan por doquier, chocándose unos contra otros u intentando morder las estatuas y las lápidas.

DERLETH

¡Maine gottenn! ¡Cada vez se despierrtan más rápido!

El CACAHUETE ve la hilera de tumbas infantiles. Todas están recién abiertas. Luego baja la mirada y ve una hilera de niños zombis acercándose hacia ellos.

CACAHUETE

¡Cuidado!

El CACAHUETE empuja a los demás, para apartarlos de la trayectoria de los niños zombis. Los niños zombis pasan de largo al grupo y se confunden con el grupo de los niños vivos.

**SECRETARIA
(preocupada)**

¡Niños, alejaos de los niños!

CACAHUETE

¡Maldición! ¿Cómo vamos a diferenciar a los vivos de los muertos? ¡Todos se comportan igual!

En efecto, los niños vivos están tan "zombis" como los muertos. Están todos en un confuso corro, y no hay manera de distinguirlos.

De pronto, todos empiezan a contemplar el espectáculo con expresión de dolor.

SECRETARIA
(asombrada)

Creo que los muertos son los que se están comiendo a los vivos... Y los vivos... son... los que se están dejando comer... por los muertos...

En efecto, los niños zombis han empezado a atacar y a contagiar a los demás.

DERLETH

Ya no tienen salvación. ¡Sigamos! ¡El sepelín nos esperra!

Todos hacen el amago de adentrarse en el cementerio, pero entonces ven que una gran masa de muertos vivientes se acerca a ellos desde el interior del cementerio, recortados contra la luz de la luna.

Y más allá del cementerio, también recortado contra la luna llena, pueden ver cómo los zombis escalan por el ancla del zepelín y empiezan a comerse al personal del interior. A través de las ventanas del zepelín vemos las siluetas de los unos mordiendo a los otros.

DERLETH

¡Plan B! ¡Huyamos por tierra!

DERLETH señala el coche, junto a la escalinata. La casa sigue temblando y retorciéndose de manera amenazadora.

El CACAHUETE, DERLETH y la SECRETARIA dan media vuelta para ir hacia el coche, pero ven que los niños zombis caminan hacia ellos, dispuestos a comer.

La hilera de zombis separa al CACAHUETE, la SECRETARIA y DERLETH del EDITOR, que ha conseguido evitar a los niños y tiene el camino despejado para correr hacia el coche.

DERLETH

¡Kaskarrritzian, haga algo, por todas las demonias!

El EDITOR les mira sonriendo de manera estúpida.

EDITOR

No se lo tomen como algo personal, pero creo que el coche iría demasiado lento con cuatro personas dentro. ¡Suerte!

El EDITOR se da la vuelta para marcharse solo.

Nuestros amigos están cercados entre los niños zombis y los muertos vivientes que salen desde el cementerio.

CACAHUETE

¡Es usted un cobarde, Edehard!

En ese momento llega el perro nuez GUSTAVO y empieza a ladrarle al EDITOR, que se queda parado del susto.

Alertados por los ladridos de GUSTAVO, los niños zombis dan media vuelta y en lugar de seguir caminando hacia nuestros amigos, corren a comerse al EDITOR.

El EDITOR se da la vuelta demasiado tarde, y ya no tiene tiempo de evitar que los niños zombis salten hacia él, haciéndole perder el equilibrio y devorándolo en el suelo como polluelos hambrientos.

Los demás, sin perder un solo instante, bordean el banquete infantil y corren hacia el coche.

Cuando llegan a las inmediaciones del coche, ven que los zombis de los INVERSORES están pululando alrededor de él.

DERLETH

(susurrando)

Que nadie emita ruido alguno.

Los tres se intentan acercar al coche en silencio, sin llamar la atención de ningún zombi.

Tras ellos, una manada de zombis del cementerio se acercan cada vez más.

De pronto, el CACAHUETE pisa sin querer un rastrillo, que le golpea la cara con el palo, produciendo ruido.

CACAHUETE

(furioso)

¡Maldito jardinero!

Los INVERSORES zombis se giran hacia el grupo.

DERLETH

¿Es ésa su manerra de caminarr en silencio?!

SECRETARIA

¡Vienen a por nosotros!

DERLETH

¡Al coche, rápido!

Los tres corren hacia el coche.

Algunos INVERSORES zombis se acercan a ellos a intentar cortarles el paso. El CACAHUETE va manteniéndolos a distancia con golpes de rastrillo. A veces el rastrillo se clava en las cáscaras de los zombis y tiene que hacer grandes esfuerzos para desclavarlo. Un par de veces está a punto de ser mordido por zombis.

Llegan al coche. Intentan abrir las puertas pero:

DERLETH

¡Está serrado con llave!

SECRETARIA

¿Y dónde están la llaves?

El CACAHUETE se ve sacudido por un mal presentimiento. De pronto, percibe cómo tras él se acerca el zombi del EDITOR, que lleva las llaves del coche colgando.

CACAHUETE

¡Espérenme aquí!

El CACAHUETE se empieza a abrir paso entre los zombis, intentando llegar hasta el del EDITOR, para quitarle las llaves.

Mientras tanto, la SECRETARIA y DERLETH siguen haciendo intentos vanos por abrir las puertas del coche, mientras los zombis se acercan. Ya no son sólo los de los INVERSORES, sino también los procedentes del cementerio. Entre ellos podemos distinguir los zombis del CELADOR 1, el CELADOR 2 y el MENSAJERO.

DERLETH

¡Dése prrisa, porr lo que más quierra!

El CACAHUETE sigue repartiendo rastrillazos a diestro y siniestro (sobre todo a siniestro, porque todos los zombis son muuuy siniestros). Ya está cerca del EDITOR. Pero

entonces clava demasiado fuerte el rastrillo en el cuerpo de un zombi y no consigue desclavarlo. Mientras lo intenta, el zombi del EDITOR se le acerca lentamente, con el puro todavía en la boca.

El CACAHUETE lucha por desclavar su arma. Al fondo, el edificio sigue crujiendo y convulsionándose, mientras los relámpagos azotan los tejados.

El zombi que tiene el rastrillo clavado se gira bruscamente, y al hacerlo golpea con el mango del rastrillo al CACAHUETE, que cae al suelo.

Junto al coche, la SECRETARIA y DERLETH están todo lo pegados que pueden a la carrocería, porque los zombis están cada vez más cerca.

En el suelo, el CACAHUETE se da por perdido. El zombi del EDITOR y el del rastrillo se le acercan con perversas intenciones.

Cuando parece que nuestro amigo ya no tiene escapatoria, aparece de la nada, dando volteretas por el aire, el bueno de TSIN TAO.

CACAHUETE
(esperanzado)

¡Tsin Tao!

Haciendo gala de sus letales conocimientos de artes marciales, TSIN TAO arranca el rastrillo de un zombi y golpea con él al EDITOR, derribándolo en el suelo. Luego golpea al otro zombi, atravesándolo para, acto seguido, introducir el mango del rastrillo en la argolla del llavero de las llaves del coche, para atraerlas hacia él.

Una vez que TSIN TAO tiene en su poder al CACAHUETE y las llaves del coche, sobrevuela con ellos la masa de zombis, con un potente salto, aterrizando junto al coche, donde están DERLETH y la SECRETARIA intentando mantener los zombis a raya.

SECRETARIA
(alegre)

¡Tsin Tao! ¡Estás vivo!

DERLETH

Buen trrabajo.

DERLETH coge las llaves y las introduce en la cerradura del vehículo.

Vemos cómo la llave encaja en el interior de la cerradura y gira, abriéndose la puerta.

DERLETH abre la puerta.

DERLETH

¡Vamos! ¡Todos parra dentro!

Entra la SECRETARIA hacia el asiento de atrás, luego el CACAHUETE, al asiento del conductor. Luego TSIN TAO hace amago de entrar, pero DERLETH se le cuela y le cierra la puerta en las narices, sentándose en el asiento del copiloto.

A través del cristal, le habla al confundido TSIN TAO.

DERLETH

Lo siento, Tsin Tao, pero los muertos vivientes te han herrido. No puedes venir con nosotros. Ahorra eres uno de ellos.

Un grupo de zombis aparta a TSIN TAO del vehículo y empiezan a devorarlo.

SECRETARIA

Ay... Pobrecito...

Mientras tanto, el CACAHUETE intenta poner en marcha el motor, pero el coche se ahoga y no consigue arrancar.

Los zombis del CELADOR 1, el CELADOR 2 y el MENSAJERO golpean los cristales del coche, acompañados por cada vez mayor número de zombis.

DERLETH

¡Vamos! ¡Arranque de una maldita ves!

Tras varios intentos, el coche por fin consigue arrancar. El CACAHUETE pisa el acelerador a tope. Las ruedas del coche derrapan, y el coche termina saliendo despedido hacia atrás, llevándose a varios zombis por delante.

El árbol en el que estaba incrustado el coche cae por su propio peso, aplastando también a algunos zombis.

El CACAHUETE acciona torpemente la palanca de cambios y vuelve a darle al acelerador. El coche empieza a correr, llevándose por delante a zombis y a niños zombis.

DERLETH

¡Conduzca con cuidado!

CACAHUETE

(nervioso)

¡No soy piloto de carreras! ¡Lo mío son los números!

El parabrisas del coche se llena de cáscaras y manchas de sangre. El CACAHUETE acciona los limpiaparabrisas, que limpian un poco el cristal, a través del cuál podemos ver el cementerio acercándose.

En el asiento de atrás, la SECRETARIA mira por el cristal trasero y pega un grito de espanto.

Entonces vemos lo que ella ve.

El edificio se ha arrancado de sus cimientos y empieza a caminar tambaleándose hacia ellos, como si fuera un ser vivo gigantesco.

CACAHUETE

¡Por favor, díganme que ustedes también lo están viendo!

Pero todos parecen haberse quedado sin palabras.

El edificio hace temblar la tierra a cada paso, y aplasta a los zombis que se ponen en su camino.

DERLETH

¿No desía que lo suyo erran los números? ¡Pues aumente los números del velocímetro!

El CACAHUETE pisa el acelerador a fondo. El coche aumenta la velocidad, internándose en los dominios del cementerio.

El coche sigue atropellando zombis, y ahora además tiene que ir haciendo eses para esquivar las lápidas. Algunas no consigue esquivarlas y se las traga, arrancándolas de la tierra.

Por doquier emergen nuevos zombis de la tierra, e intentan morder las ruedas del vehículo.

A través del retrovisor, el CACAHUETE ve cómo la monstruosa casa corre tras ellos, acercándose cada vez más y más, y haciendo saltar las lápidas a su paso.

En el retrovisor hay un letrero que dice: ADVERTENCIA: LOS OBJETOS ESTÁN MÁS CERCA DE LO QUE PARECE.

Por el otro retrovisor, el del copiloto, vemos reflejada a la nuez GUSTAVO, que corre tras el coche, asustada, intentando alcanzarlo.

SECRETARIA

¡Tenemos que parar a por Gustavo!

DERLETH

¡No me parece buena idea!

El CACAHUETE frena el coche, diciendo:

CACAHUETE

¡Tenga un poco de compasión, por el amor de Dios!

La nuez GUSTAVO corre hacia el coche, pero de repente surgen delante de ella, de debajo de la tierra, dos nueces zombi.

GUSTAVO se asusta, da media vuelta y empieza a correr en la dirección contraria.

CACAHUETE

Tiene razón. No parece una buena idea...

El CACAHUETE vuelve a poner en marcha el vehículo, que sigue sorteando lápidas y atropellando zombis.

SECRETARIA

Gustavooooo... Corre, Gustavooooo...

DERLETH mira hacia atrás. La SECRETARIA también.

De repente, el edificio hace algo muy rastrero: Las gárgolas aladas de su fachada empiezan a cobrar vida, a batir las alas... y acaban abandonando sus pedestales de la fachada para lanzarse en vuelo contra el coche.

DERLETH

¡Nos atacan porr airre!

El coche deja atrás el cementerio y se interna en el bosque. El CACAHUETE intenta esquivar los árboles a toda velocidad. Más de una vez está a punto de chocarse contra algún tronco. Las enredaderas se van quedando pegadas al parabrisas.

SECRETARIA

¡¡¡Aaaaaaahhhh!!!

Lo que la secretaria acaba de ver son las gárgolas aladas, que persiguen al coche, batiendo las alas y volando entre los árboles.

Una de ellas se acerca peligrosamente al vehículo. Otras dos vuelan un poco más atrás.

La que está más cerca empieza a adelantar al coche y se sitúa volando a su misma velocidad, junto a la ventana el conductor, amenazando al CACAHUETE con sus colmillos de piedra.

El CACAHUETE aumenta la velocidad, la gárgola también. Un árbol se acerca peligrosamente. En el último momento, el CACAHUETE da un volantazo, esquivando el árbol. La gárgola no consigue esquivarlo y queda clavada en él.

Las otras dos gárgolas siguen tras el coche.

DERLETH

¡Y pensarr que el caducada de su tío se inspirró en mis librrros parra hacerr todo esto! Ha utilizado mis teorrias sobre abrrrir las puerrtas del Infierno parra una causa malvada.

La gárgolas siguen pisándole los talones al coche.

Más atrás, el edificio se abre paso entre el bosque, aplastando los árboles a su paso y haciéndolo temblar todo.

Las dos gárgolas están tan cerca del coche que casi pueden morder el parachoques trasero. ¡Y es lo que intentan!

Pero justo cuando van a hacerlo, el coche llega a una cuesta en pendiente y empieza a bajar, haciendo que las gárgolas pasen por encima.

Ahora, en la cuesta abajo, a los tres ocupantes del vehículo les preocupa más no chocarse con ningún árbol que las gárgolas.

El CACAHUETE maneja el volante como puede, esquivando los troncos por los pelos.

De repente, los tres gritan al unísono.

LOS TRES

¡¡¡Aaaaaaaaaaaaaahhhhh!!!

La razón del grito: Acaban de descubrir que la pendiente desemboca en un precipicio.

CACAHUETE

¡Agárrense a lo que puedan!

El coche salta en el precipicio, desfila por el aire y aterriza forzosamente al otro lado. Los amortiguadores sufren. Los ocupantes del vehículo también.

Las gárgolas siguen volando tras ellos.

El coche llega a las murallas de salida de la finca y sale atravesando la cancela.

CACAHUETE

Adiós a mi casita de montaña.

De repente, el coche pilla un bache y vuelca, dando varias vueltas de campana.

CACAHUETE

¡Maldito bache! ¿Están ustedes bien?

SECRETARIA

Creo que me he roto una uña...

Los tres se arrastran y salen del coche a toda prisa, porque las dos gárgolas se acercan volando. Ahora van a ras de suelo, en posición de ataque. Tan a ras de suelo, que el coche volcado acaba tapándolas.

Entonces, de repente, nuestros tres amigos, parapetados tras el coche, escuchan un golpe tremendo y por encima de sus cabezas ven pasar los añicos de las gárgolas.

DERLETH

Algo ha destrozado las gárgolas.

Entonces escuchan un silbido de tren, y se dan cuenta de que el coche ha aterrizado en la vía del tren. Cuando se asoman por encima del coche, ven la luz del tren, que llega, a punto de arrasar con el coche.

CACAHUETE

¡Al suelooooo!

Se tiran hacia los lados, evitando ser atropellados por el tren en el último momento. El tren se lleva el coche por delante, convirtiéndolo en chatarra.

Nuestros amigos se incorporan y ven que el edificio ambulante sigue avanzando hacia ellos.

DERLETH

¡Rápido! ¡Subamos al tren!

Los tres corren hasta agarrar las escalerillas de uno de los vagones. Empiezan a subir por las escalerillas hasta el techo del vagón, mientras el tren desfila entre las montañas.

El edificio de la guardería sigue tras ellos, haciendo temblar las montañas. Y cuando llegan al techo del vagón, allí les espera una sorpresa:

El zepelín está justo encima de ellos, conducido torpemente por los zombis. Y oscilando colgado del ancla, está el zombi del EDITOR, con su puro en la boca.

CACAHUETE

¡Maldición! ¡No!

En el timón del zepelín, los zombis dan volantazos a su libre albedrío. El EDITOR intenta comerse a la SECRETARIA cada vez que la cadena del ancla le lleva cerca de ella en sus oscilaciones.

DERLETH contempla la casa ambulante. Está alcanzando los últimos vagones del tren y se los está empezando a comer, utilizando la puerta principal como si fuera una boca.

DERLETH

¡Hay que frenar a esa colosa de piedra!

CACAHUETE

¿¡Cómo!?

DERLETH

Necesitamos un pegatina ancestral.

CACAHUETE

¡Pues saque esa maldita pegatina!

DERLETH

¡No tengo ninguna, mein freund! ¡Las pegatinas erran cosa de Tsin Tao!

CACAHUETE

¿No puede fabricar una sobre la marcha?

DERLETH

¡No sirrve cualquierr tipo papel! ¡Sólo pueden fabrricarrse con ese papel amarillento que usan parra imprrimirr los análisis de merrcado!

Al escuchar eso, el CACAHUETE tiene un flashback:

Flashazo.

Rememoramos la secuencia en la que el CACAHUETE hablaba con el EDITOR en el recibidor:

EDITOR

¿Quiere que le enseñe mi análisis de mercado? Siempre lo llevo encima...

Otro flashazo.

El CACAHUETE mira al zombi del EDITOR, que sigue intentando comerse a una gritona SECRETARIA. Por la solapa de la chaqueta del EDITOR asoma el papel amarillento del estudio de mercado.

Al CACAHUETE parece habersele ocurrido una idea.

CACAHUETE

¡Espéreme aquí! ¡Le conseguiré ese dichoso papel!

El CACAHUETE corre por el techo del vagón hacia donde está la SECRETARIA. El EDITOR oscila hacia ella, colgado del ancla del zepelín.

El edificio sigue acercándose, devorando los vagones del tren.

El CACAHUETE salta hacia el EDITOR, desviándolo de la trayectoria que lo llevaba a alcanzar a la SECRETARIA.

El CACAHUETE queda colgando del ancla con el EDITOR. El EDITOR intenta morder al CACAHUETE, pero éste lo esquiva y consigue quitarle el papel del estudio de mercado.

CACAHUETE

¡Tome su pegatina!

El CACAHUETE le lanza a DERLETH el papel. DERLETH salta en el aire y lo coge, mientras el zombi del EDITOR intenta morder al CACAHUETE una vez más.

SECRETARIA

¡Detrás de usted, señor sobrino!

El CACAHUETE esquivo al EDITOR, y empieza a jugar con él al ratón y al gato (haciendo de ratón), mientras DERLETH saca su bolígrafo y dibuja un extraño ideograma en la hoja de papel.

Con esa hoja en la mano, DERLETH se acerca a la fachada, que ya está muy cerca de ellos, tras haberse comido todos los vagones que quedaban por atrás.

DERLETH

¡Acérrcate más, jodida furrria de piedra!

Entonces, sin previo aviso, el edificio le lanza a DERLETH la flecha de una de sus veletas. La flecha atraviesa el pecho de DERLETH, que muere soltando la hoja de papel de la pegatina ancestral.

SECRETARIA

¡¡Aaaaaaaahhhhhh!!

El CACAHUETE lo ve todo con impotencia desde el ancla. Consigue apartar al EDITOR de un empujón. El EDITOR cae del ancla y aterriza sobre el techo del vagón, donde empieza a perseguir a la SECRETARIA.

La SECRETARIA empieza a correr por los techos de los vagones, hacia la locomotora, perseguida por el EDITOR.

Mientras tanto, el CACAHUETE se balancea en el ancla, intentando alcanzar la pegatina ancestral, que se ha quedado enganchada en una esquina del techo del vagón.

El edificio se acerca cada vez más y más.

En el último momento, el CACAHUETE consigue llegar hasta la pegatina y la coge.

En el siguiente balanceo, la cadena del ancla le lleva cerca de la puerta principal del edificio, es decir: la boca asesina.

Sobre el arco de la puerta hay una escultura de un ángel. El ángel amenaza al CACAHUETE gritando con su boquita de dientes afilados.

El CACAHUETE le mete al ángel por la boca el papel de la pegatina ancestral, mientras dice:

CACAHUETE

¡Buen provecho, querubín de mierda!

Al recibir la pegatina ancestral, el edificio empieza a desmoronarse.

El CACAHUETE salta desde el ancla y aterriza en el techo del vagón, mientras la fachada se cae, derribando al zepelín.

Mientras el CACAHUETE corre por los techos, el zepelín queda incrustado en el último vagón, y los zombis de dentro empiezan a entrar en el tren a través del agujero que se crea a causa de la colisión.

En los vagones de delante, el EDITOR está a punto de alcanzar a la SECRETARIA. El impacto del zepelín contra la parte trasera del tren hace que todos los vagones se estremezcan.

El EDITOR sale despedido contra la SECRETARIA. El CACAHUETE, tras ellos, se lanza hacia el EDITOR, intentando alcanzarlo antes de que muerda a la SECRETARIA.

La SECRETARIA pierde el equilibrio y cae de espaldas sobre el techo del vagón. Gracias a ello, el EDITOR la pasa por encima, y acaba cayendo dentro de la cabina de la locomotora. Allí, se dedica a devorar al MAQUINISTA.

El CACAHUETE acaba aterrizando sobre la SECRETARIA. Ambos ruedan por el techo del vagón, mientras atrás la fachada de la guardería termina de hacerse añicos.

El CACAHUETE y la SECRETARIA caen por una trampilla del techo al interior del vagón.

Sec 37. Vagón de tren. Interior. Noche.

Él queda encima de ella, los dos en una pose muy acaramelada, con la luna llena brillando románticamente al otro lado de las ventanas del vagón.

CACAHUETE

(turbado)

Oh, lo siento... Yo... creo que tropecé...

SECRETARIA

No se preocupe, señor sobrino. Su tío me tenía acostumbrada a...

CACAHUETE

(interrumpiendo)

¿Se encuentra bien?

SECRETARIA

Oh, sí... Un poco... mareada...

El CACAHUETE y la SECRETARIA se levantan. Él la contempla a ella, embelesado.

CACAHUETE

¿Sabe? Esta clase de experiencias, me hacen pensar... en lo valiosa que es... la vida... la... existencia cacahuetil en general...

SECRETARIA

¿Qué interesante!

CACAHUETE

(turbado)

Yo... Creo que... Desde que murió Ligeia no había sentido por nadie nada similar a... Yo... no sé... me encerré en mis asientos contables, y...

SECRETARIA

(interrumpiendo)

¿Yo también quiero besarle, señor sobrino!

CACAHUETE

(impactado)

¿En... en serio?

SECRETARIA

Déme un superávit de besitos de amor.

El CACAHUETE estampa a la SECRETARIA contra la puerta del vagón y la besa apasionadamente.

En mitad del beso, los zombis abren la puerta del vagón y se llevan a la SECRETARIA al vagón de atrás, devorándola entre todos.

CACAHUETE

¡¡No!! ¡¡Nooo!! ¡¡Soltadla!! ¡¡A ella
nooooo!! ¡¡Dejadla en paz, malditos
fiambres!! ¡Noooooo! ¡Nooooo!
¡¡Noooooooo!!!

Pero los zombis matan a la SECRETARIA, sin contemplaciones, salpicando con la sangre de ella la cara de él.

El CACAHUETE, lleno de rabia, grita hacia el cielo:

CACAHUETE

¡¡¡Secretaaariaaaaaaa!!!

La cámara asciende hacia el techo del vagón.

Sec 38. Montañas. Exterior. Noche.

Al compás del grito de "Secretaaariaaaaaa" la cámara sale a través del ventanuco del vagón, deja el tren atrás y retrocede por todas las montañas y desfiladeros, hasta llegar a un risco en el que hay un detonador de dinamita.

Junto al detonador de dinamita hay dos SOLDADOS, que parecen esperar algo. Uno de ellos le habla al otro:

PIPOWSKY

Recluta Cascareti, explícame otra vez por qué estamos aquí.

CASCARETI

El gobierno le debe un favor a un editor. Por eso vamos a dinamitar estas montañas.

PIPOWSKY

¡Caray, recluta Cascareti! ¿Has pensado alguna vez en la cantidad de aldeanos y animales que volarán por los aires cuando bajemos esta palanca?

CASCARETI

Recuerda que es por un bien mayor, recluta Pipowsky. Gracias a nuestra intervención, el Estado podrá construir

una autopista que disminuirá el índice de accidentes mortales en carretera.

Entonces llega el CORONEL y los sorprende charlando.

CORONEL

¡¡Dejen de perder el tiempo, soldados!!

Los dos SOLDADOS se ponen firmes.

SOLDADOS

(a la vez)

¡¡¡Señor, sí, señor!!!

El CORONEL se acerca a ellos y los intimida apuntándoles con su puro.

CORONEL

¿¡¡Cuál es su misión, soldados!!?

PIPOWSKY

¡¡¡Dinamitar estas jodidas montañas, señor!!!

CORONEL

¡¡Entonces por qué cojones siguen esas montañas en su sitio!! ¡¡Todavía no he escuchado ningún booommm!!

CASCARETI

¡¡¡Estamos en ello, señor!!!

CORONEL

¡¡Dejen de estar en ello y accionen esa puta palanca!!

SOLDADOS

(al unísono)

¡¡¡Señor, sí, señor!!!

PIPOWSKY va a accionar la palanca, pero justo en ese momento llega un tercer SOLDADO.

SOLDADO

¡¡¡Hemos detectado un tren a la deriva, señor!!!

CORONEL

¡¡Contacte por radio y dígame al maquinista que si no se detienen volarán en mil pedazos!!

SOLDADO

¡¡¡Los pasajeros se han comido al
maquinista, señor!!! ¡¡Parecen...
jodidos muertos vivientes!!

El SOLDADO le pasa unos prismáticos al CORONEL. El CORONEL enfoca los prismáticos hacia el tren y ve los zombis tambaleándose a través de las ventanas.

CORONEL

¡¡Me cago en la leche!! ¡¡Creo que
tenemos otro incidente Haití,
muchachos!!

CASCARETI

¡¡¡Solicitamos permiso para joder a
esos cabrones, señor!!!

CORONEL

¡¡Permiso concedido, Cascareti!!
¡¡Atacaremos al amanecer!!

Sec 39. Montañas. Exterior. Amanecer.

Vemos al tren corriendo por las vías, entre las montañas. Todavía lleva el zepelín incrustado en el último vagón.

Aparece un helicóptero con los militares dentro, volando por encima del tren.

En el helicóptero asoman el CORONEL y sus SOLDADOS.

CORONEL

¡¡Ya sabéis, chicos!! ¡Apuntad al maní superior!

PIPOWSKY

¡¡¡Pateemos esos jodidos culos zombis,
señor!!!

CORONEL

¡¡Amén!!

Los SOLDADOS se descuelgan por cuerdas, hacia el tren.

Sec 40. Tren. Interior. Día.

Los zombis circulan por los vagones del tren, apáticos e inexpresivos, tambaleándose sin energía.

Los SOLDADOS entran colgados de sus cuerdas, cada uno de ellos atravesando un cristal del vagón.

Con una precisión letal, cada soldado apunta a un zombi entre los ojos y dispara. Los zombis caen al suelo, fulminados.

En otro vagón los zombis se giran al escuchar cómo se abre la puerta. Por la puerta entra una granada de mano. Los zombis empiezan a pelearse por la granada, como si fuera un trofeo o un trozo de comida.

La granada estalla, sembrando todo el vagón de pedacitos de cáscara.

En otro vagón, un zombi se acerca peligrosamente hasta los SOLDADOS. De repente aparece un punto rojo de una mirilla láser entre los ojos del zombi. Cuando el zombi está tan cerca que casi vemos solamente el punto rojo, un disparo hace un agujero en la cáscara, justo donde estaba el punto rojo del láser.

A través de ese agujero, podemos ver a otros dos zombis que se acercan. Se descuelga del techo, bocabajo, un SOLDADO con dos pistolas, y dispara con cada una de ellas a la coronilla de cada uno de los dos zombis. Ambos caen fulminados, con la cabeza agujereada.

En el vagón restaurante, un CAMARERO zombi sirve bebidas a los CLIENTES zombis. Nunca acierta a derramar el contenido de las botellas en el vaso, aunque a los CLIENTES no parece importarle.

El CAMARERO coge una botella de la estantería, y esa botella resulta ser un cóctel molotov encendido.

¡¡BOOOOMMM!!

Vemos a un zombi ENAMORADO que va a besar de manera torpe y enajenada en la boca a una ENAMORADA zombi.

El ENAMORADO pega su boca a la boca de la ENAMORADA.

Entonces vemos que la nuca de la ENAMORADA tiene un agujero a través del cuál un SOLDADO ha metido un cañón de su ametralladora. El SOLDADO dispara, friendo al ENAMORADO.

En la locomotora, el zombi del EDITOR, con el puro en la boca, ocupa el puesto del MAQUINISTA. Tras él, cae del techo el CORONEL.

El EDITOR se gira hacia el CORONEL, con intención de comérselo.

CORONEL

No te molestes, tarado. Soy un maní duro de roer.

El EDITOR y el CORONEL empiezan a luchar con los puros de sus bocas, como si fuesen espadas. Finalmente, el CORONEL desarma al EDITOR, tirándole el puro de la boca, y luego, con un rápido movimiento de cabeza, el CORONEL atraviesa el ojo del EDITOR con su propio puro, hasta llegar al maní superior.

El EDITOR cae al suelo, inanimado.

El CORONEL salta a los vagones y empieza a pasearse por ellos.

CASCARETI

¡¡¡Situación controlada, señor!!!

CORONEL

¿Algún superviviente!?

PIPOWSKY

¡¡Creemos que hay un tipo encerrado en el baño, señor!!

CORONEL

¡¡Abran la puerta de ese maldito baño!!

CASCARETI

¡¡¡Parece... cerrada con llave!!!

CORONEL

¡Vuélenla!

Sec 41. Tren. Interior. Día.

Con el mismo detonador de dinamita que tenían en la montaña, los SOLDADOS hacen volar por los aires la puerta del cuarto de baño.

Cuando se disipa el humo, vemos que dentro está el CACAHUETE, con aspecto de abatimiento y desidia. Mira desconcertado a todos esos militares que empiezan a dirigirle la palabra atropelladamente.

CORONEL

¡Ya puede salir, muchacho! ¡Se acabó el peligro!

PIPOWSKY

¡¡Hemos freído a esos hijos de puta a base de puto bien!!

CASCARETI

¡¡El tren está limpio!!

CORONEL

¡El infierno ha terminado, hijo!
¿Cuánto tiempo lleva encerrado en el meadero?

El CACAHUETE les observa sin responder nada.

CORONEL

Parece que es usted el único superviviente. Puede considerarse afortunado, señor... ¿cuál es su nombre?

PIPOWSKY

¡¡Eh, usted!! ¡¡El coronel le ha hecho una puta pregunta!!

Entonces, por primera vez, el CACAHUETE contesta:

CACAHUETE

(inexpresivo)

Maaaa... níiiiiiii...

Los militares le miran extrañado. El CACAHUETE se lanza contra el cuello de PIPOWSKY y lo muerde.

PIPOWSKY

¡¡Aaaaaaaaaahhhhhh!!

Iris al cuello sangrante de PIPOWSKY y luego a negro.

FIN**EPÍLOGO POST-CRÉDITOS:**

Vemos a la nuez GUSTAVO corriendo por el cementerio, todavía perseguida por las dos nueces zombis. Pero ahora el cementerio está cuidadísimo, bucólico, pastoril... Hay hierba verde, florecitas, etc, gracias al zombi JARDINERO, que cuida los jardines con amor.